

POSTALES DE TROYA
Franco Balestrino Centeno

DRAMATIS PERSONAE

César. 50 años, baja estatura y poca masa muscular. Un poco encorvado debido a la insistente lectura, siempre con dos pares de lentes, uno puesto y el otro sobre la frente. Algo neurótico y controlador

Helena. 15 años, alegre y enérgica

Claudio. 47 años, pelo canoso y arreglado. Cuerpo grande y atlético, lleva una cruz y un reloj de oro. Presencia abrumadora

María. 51 años, notorias raíces canosas, un poco prepotente y de voz cansada

Padre. 85 años, alto y flaco

Madre. 85 años, baja y elegante

(Sobre el escenario se yerguen como gigantes enormes bibliotecas. En ellas innumerables libros que parecerían no tener ningún criterio en el orden imprimen el espacio. Lomos de decoraciones barrocas, libros finos de colores vivos, papeles sueltos, fotocopias en carpetas de tapa transparente conviven en armonía. Como si del público de un anfiteatro griego habláramos, las bibliotecas se disponen en alabanza a un gran escritorio en el centro con una majestuosa silla giratoria y otra silla notoriamente más incómoda y rústica. En el escritorio hay un péndulo cinético con cinco bolas de metal. Detrás del escritorio, en medio de las bibliotecas, una larga escalera sube hasta la puerta de entrada. Parecería ser un estanco subterráneo donde nadan los libros)

POSTAL N° 1

(César camina con lentitud por su oficina, regodeándose en sus palabras. Siempre anda con algún libro en la mano y cuando no está hablando está leyendo)

CÉSAR: Bueno, gracias por la pregunta. No es fácil explicar mi trabajo, pero lo intentaré, claro que muchos no lo entenderán...la gente no lo quiere admitir, pero es estúpida. Yo probablemente también lo sea. Ser un historiógrafo no me impide ser ignorante. Aunque en mi caso es esa ignorancia el motor de mi profesión. Si, son las constantes preguntas que me hago las que me hacen encontrar respuestas. ¿Somos una sociedad mejor que la griega? ¿Había gente en Babilonia sufriendo las enfermedades psicológicas hoy tan conocidas? ¿Qué se sentía ser un faraón? Son preguntas inquietantes. Yo sospecho, es una teoría, que el faraón entendía que no existía ningún tipo de dios, ni Osiris, ni Amón, ni Ra que los conectara con lo divino. Incluso el Papa el día de hoy, sabiendo más que nadie de la religión católica debe de tener muy claro que Dios no existe, pero nos miente en la cara. Está bien, no lo juzgo. Algunos dirán que es para controlarnos, pero no es así, en realidad es para salvarnos. Es la fascinación por las fuerzas superiores y creadoras las que impiden el avance de nuestra autodestrucción. Así que, podríamos decir que de alguna manera yo lucho para liberar al humano de aquello que lo salva. No sé por qué, será un trauma de la infancia, siempre fui un poco aguafiestas. *(Pausa)* Buena pregunta. No creo mucho en el término ateo. De hecho, como hombre de letras y que se interesa por estas cuestiones me considero en algún aspecto religioso. De hecho, religioso apasionado. Creo en la religión, sí, pero no creo en ningún dios. Creo en muchas religiones, o mejor dicho, las respeto. Creo en lo que profesan, en lo que promueven, la cuestión es que lo hacen a través de la mentira. Podemos llamarle metáfora, y de hecho eso es originalmente. Por lo menos para mí, es tan solo una metáfora. Porque al leer el Génesis y a Buda y todo lo demás, yo sé que esas historias son proyecciones subconscientes que intentan ordenar el mundo y separar lo que está bien de lo que está mal. Alegorías, tragedias, fábulas, pero mucha gente no es tan inteligente. Mucha gente de verdad cree todas esas historias locas. ¡Creen que de verdad pasaron! Y cuando la mayoría no entiende la metáfora, esta se convierte en mentira. Y cuando los entes poderosos que profesan esa mentira, con el paso de los años empiezan a creerla, cuando la tradición evita que los nuevos humanos que heredarán la antorcha entiendan las cosas en toda la complejidad, la mentira se convierte en una verdad. Pero una verdad intangible, que en algún punto nos desordena, cuando la intención era la contraria. Si, esto parece horrible y desesperanzador, pero hay buenas noticias. Por suerte estoy yo. Todo siempre sale a la luz. Las cosas caen por su propio peso. El tiempo ordena todo. ¿No es fascinante que hoy sepamos más de la edad media que hace trescientos años? Hoy estamos más cerca de lo real, cada día más inteligentes. Por fin, después de milenios de ignorancia,

se sabe que el hombre es el gran creador. El hombre creó a dios, a su imagen y semejanza. Aunque debemos admitir que el progreso no es enteramente lineal. hay gente que gusta de destruir lo logrado, empezar desde cero. Digo todo esto para explicar que mi trabajo consta de encontrar lo destruido, evitar que nos encontremos en cero. El pasado es un gran rompecabezas, inmenso, del que tenemos pocas piezas. Pero con inteligencia podemos deducir que es lo que va en ese espacio vacío. Para eso hace falta mucho trabajo, mucho estudio, mucha práctica y también muchas piezas. Piezas relevantes. No es lo mismo que aparezca la lista de compras de mi tía a que aparezcan cartas de Homero. Homero, por ejemplo, mi autor favorito. ¿Existió? Esa pregunta me ha acompañado desde niño. Si pudiésemos encontrar los poemas perdidos, podríamos entender mejor la guerra de Troya. ¿A alguien le interesa esto? No, a nadie, pero porque la gente es estúpida. Entender esa guerra, entender cómo es que los griegos, la civilización que vio nacer a Atenas, el pueblo más culto, el pináculo de la sociedad intelectual, pudiesen haber sido parte de una guerra tan legendaria, nos ayudaría a entender mejor a la humanidad. Nunca se comprende la dimensión de la complejidad del ser humano tan bien como en la guerra. Claro, hay un detalle. No eran griegos normales, sino que eran Espartanos, que poco y nada tenían en común con los atenienses. Pero por cuestiones geográficas ambos son, más que nada para los ignorantes, simplemente griegos. Quizás si Atenas tuviera la fuerza que tuvo después, la guerra de Troya no habría sucedido. Quizás si la guerra de Troya nunca hubiese sucedido, Atenas no habría sido lo que fue luego. Estas cosas me parecen apasionantes. Si encontrásemos cartas, poemas, escritos, podríamos saber si de verdad pasó. Yo sostengo que sí. Yo sostengo que Homero, antes que Herodoto, fue el primer historiador de la historia. El primer maestro de cualquier historiador. No todos pensamos esto, claro está. Una colega lo discute constantemente. Claramente porque no le gusta Homero. O, mejor dicho, más que no gustarle no lo entiende. Esta soreta pedante descerebrada, no sabe absolutamente nada y sin embargo a veces tiene más trabajo que yo...acaba de ganar un concurso que...olvidense, no tiene importancia. Si tiene más trabajo que yo es porque no soy una persona ambiciosa. Soy un tipo muy tranquilo, de esos que parece que le pegaban en la escuela. Por suerte no es mi caso. Por suerte mis padres siempre me protegieron y me acompañaron. Hasta el día de hoy viven conmigo. Tienen ambos casi noventa años y están tan lúcidos que a veces prefiero consultarlos a ellos en vez de a los libros de historia. Con ellos y mi hijo, un gran filólogo, pasamos todo el día en casa, todos leyendo cosas distintas. En casa no hay televisión, ni radio, solo libros. Tengo el privilegio de vivir en una casa donde reina el silencio.

(Entra Helena con una caja dando un portazo. Va hasta el escritorio. César hace como que trabajaba)

HELENA: Hola, ¿cómo andas?

CÉSAR: Bien.

HELENA: ¿Se te pasó el enojo por lo de...?

CÉSAR: ¿No te parece raro que no lleven nunca a historiadores a la televisión?

HELENA: No.

CÉSAR: ¿Llueve?

HELENA: Recién empezó, llegué justito.

CÉSAR: ¿Trajiste las revistas?

HELENA: Sí, claro. Salí por eso. Una pregunta, ¿Mañana me puedo tomar el día libre?

CÉSAR: Sí, hacé lo que quieras. Total, no tengo mucho que hacer.

HELENA: ¿Qué hacías recién?

CÉSAR: Trabajaba. *(Mira dentro de la caja, saca las revistas)* No está mi diario.

HELENA: Sí. Te mandé un mensaje.

CÉSAR: No lo leí, estoy sin batería. *(Apoya con firmeza las revistas en el escritorio)* Te pedí que me compraras un cuaderno nuevo, ¿O no? ¿No te dije que ayer que se me había terminado el último, que necesito empezar un diario nuevo hoy? Helena... *(abre un cajón para guardar las revistas, saca un gameboy)* ¿Qué hace esta cosa en mi cajón?

HELENA: Es un gameboy.

CÉSAR: No te pregunté el nombre Helena, te pregunté qué hacía en mi cajón. *(Helena se encoge de hombros. César imita el gesto)* Esto no es una respuesta.

HELENA: No lo sé.

CÉSAR: ¿Cómo no lo vas a saber?

HELENA: Y no sé, lo habré dejado yo, otra respuesta no hay.

CÉSAR: Te dije millones de veces que no dejes cosas electrónicas en la oficina.

HELENA: En realidad, lo que decís es que no querés *ver* cosas electrónicas, por eso la guardé en el cajón.

CÉSAR: No las quiero ni en el cajón, ni en la mesa, ni en ninguna parte que esté pasando la puerta.

HELENA: Ok, está bien. No pensé que te fueras a enojar.

CÉSAR: Me enoja porque me agota repetirte las cosas y que te olvides. Te pido algo y te entra por un oído y te sale por el otro. No lo hagas más.

HELENA: Ok papá.

CÉSAR: Si lo vuelvo a ver en mi escritorio te lo tiro.

HELENA: No lo podés tirar papá, me lo compré con mi plata.

CÉSAR: Tu plata...No entiendo. A tu edad no necesitas tener tu plata, la terminas gastando en estupideces, en cosas de nenas que te sacan tiempo de estudio.

HELENA: Un gameboy no es una cosa de nenas, es un juego retro. Pensé que te podía interesar en realidad.

CÉSAR: No deberías tener un trabajo a tu edad, ya trabajas para mí además de estudiar. Deberías estar disfrutando de tu libertad, aprovechar tu edad. Estás en un momento hermoso. Después creces y todo se hace más complicado.

HELENA: Ya es complicado.

CÉSAR: Creeme que empeora. Esperá a que tengas mi edad. La adultez es la gran decepción de la vida. *(Se sienta)* Lo único que vas a tener son los recuerdos de la infancia, recuerdos

que te van a dar vida. Recuerdos que no vas a tener si te la pasas trabajando con quince años.

HELENA: Qué deprimente.

CÉSAR: Solo es deprimente si los recuerdos que conservas son deprimentes. Dejé ese trabajo. Soy un padre generoso, puedo pagarte las cosas que de verdad te hagan falta. No quiero que desaproveches la mejor época de tu vida.

HELENA: ¿Esta es mi mejor época?

CÉSAR: Si.

HELENA: Estás un poco depresivo. ¿Es por el concurso?

CÉSAR: No estoy depresivo, estoy nostálgico. Y no es el concurso, es la vida.

HELENA: No hay mucha diferencia entre depresivo y nostálgico me parece.

CÉSAR: No tiene nada de malo creer que todo tiempo pasado fue mejor.

HELENA: No creo eso. Creo que lo mejor siempre está por venir.

CÉSAR: Eso es literalmente imposible. es una paradoja “siempre está por venir”. Y en todo caso para un futuro con prosperidad es necesario un conocimiento del pasado, por lo que la nostalgia es esencial.

HELENA: No entiendo de qué estás hablando papá. ¿Que tiene que ver todo eso con que yo trabaje?

CÉSAR: Nada, pero te necesito acá porque hay trabajo que hacer.

HELENA: Pensé que no había nada para hacer.

CÉSAR: Está bien, es cierto. Estoy deprimido por el concurso, pero ya voy a volver a trabajar como antes. No como hace unas semanas, como cuando era joven.

HELENA: ¿Me pagarías?

CÉSAR: ¿Cómo le voy a pagar a mi hija? Te doy de comer, te doy techo, ¿Además te tengo que dar dinero por hacer lo que te corresponde como hija?

HELENA: No me corresponde papá, te doy una mano porque me gusta. Porque me divierte pasar tiempo contigo. Si no estoy en tu oficina no te veo nunca, incluso estando en la misma casa. Es una decisión, no una obligación. Y siendo tan generoso como sos podrías pagarme porque hago bien mi trabajo.

CÉSAR: ¿Y el diario?

HELENA: Te mandé un mensaje. Te pregunté si lo podía ir a buscar mañana porque empezaba a llover, y si volvía con lluvia se iban a mojar las revistas. No fue pereza.

CÉSAR: Es verdad, tenés razón. Estuviste bien, gracias. Yo las ordeno. En la cocina debe de haber alguna bolsa chica.

HELENA: ¿Para qué quiero una bolsa chica?

CÉSAR: Para el diario.

HELENA: ¿Cómo?

CÉSAR: El cuaderno, para que no se moje.

HELENA: ¿Vos querés que yo salga de nuevo para traerte eso?

CÉSAR: En realidad hubiese querido que lo trajeras antes con todo lo demás, pero no pudiste.

HELENA: Acabo de llegar, está lloviendo.

CÉSAR: Pero hija, te lo pedí hoy de mañana. Demoraste todo el día en salir, no es mi culpa si te olvidaste.

HELENA: Estoy cansada papá.

CÉSAR: Yo también estoy cansado. Y acá me ves trabajando, poco, pero trabajando, haciendo lo que tengo que hacer. No esperarás que vaya yo...porque alguien tiene que ir a comprarlo.

HELENA: ¿En qué estás trabajando?

CÉSAR: Tengo muchas cosas.

HELENA: Estabas hablando solo.

CÉSAR: Estaba tomando un descanso. La gente cuando descansa lee, yo leo todo el día, entonces para descansar hablo solo.

HELENA: La gente cuando quiere descansar mira televisión.

CÉSAR: Andá a comprarme un cuaderno.

HELENA: Está bien. *(Va hasta la escalera)* Espero que entiendas que no tiene sentido no esperar un día.

CÉSAR: Un hombre hecho y derecho iría sin hacer tanto revuelo.

HELENA: No soy un hombre.

CÉSAR: ¿No decís que no hay diferencia entre hombres y mujeres? ¿No decís que somos todos iguales?

HELENA: No soy un hombre y tampoco una mujer, soy una niña. Y estoy yendo, ¿querés demorarme más? Escribís todos los días desde hace años, ¿qué vas a escribir hoy que no hayas escrito antes? *(Sale)*

CÉSAR: *(Hacia afuera para que Helena escuche)* Voy a escribir "mi hija se olvidó de traerme el cuaderno que le pedí".

HELENA: *(Volviendo)* Está Claudio afuera.

CÉSAR: Dios, que molesto.

HELENA: ¿No te cae bien?

CÉSAR: Si, me cae bien. No me parece mala gente ni nada, pero hay algo de él que me molesta. No sé qué es.

HELENA: Le digo que pase. Papá...

CÉSAR: ¿Qué?

HELENA: No quiero pelear, pero no me digas que un hombre hecho y derecho haría lo que voy a hacer cuando vos te quedás en casa

CÉSAR: Corazón, hija querida, sé buena. Claudio está esperando

(Helena sale, César mira a su alrededor. Pone algunos libros y papeles sobre el escritorio y los dispersa. Entra Claudio)

CLAUDIO: ¡Emperador!

CÉSAR: Claudio, que bueno verte. ¿Qué te trae por casa?

CLAUDIO: Te quería hablar, y no iba a esperar a que te decidieras a cargar el celular

CÉSAR: Ah sí, perdón por eso. No soy muy amigo de la tecnología

CLAUDIO: *(Mirando el cuarto)* Ya veo. Tenés un espíritu algo amish

CÉSAR: Bueno, más o menos. Tuve una relación con una amish. Tomá asiento si querés

CLAUDIO: ¿En serio? ¿Te cogiste a una rarita?

CÉSAR: Es la madre de mis hijos. Y no es una rarita, simplemente es amish

CLAUDIO: No sabía que tenías más hijos

CÉSAR: Tengo un hijo que vive con ella, Ulises. ¿que me querías decir?

CLAUDIO: espera, antes contame eso. ¿Cómo es que tenés una ex mujer y un hijo amish? ¿Cómo es que conociste a una amish?

CÉSAR: No es interesante

CLAUDIO: César, lo interesante es subjetivo. y estoy seguro que muchas cosas que vos no encontras interesantes a mí me interesan y mucho

CÉSAR: ¿Te acordas de la beca que gané hace como veinte años?

CLAUDIO: La única que ganaste

CÉSAR: Si

CLAUDIO: Sí claro. Fue todo un acontecimiento

CÉSAR: Se me ocurrió algo...en ese entonces era todo un progresista y quise investigar una sociedad conservadora con el fin de linkear ideales y estudiar las razones del conservador. una idea bastante estúpida

CLAUDIO: Me parece interesante

CÉSAR: Bueno, viaje hasta su comunidad a hacer la investigación. y ahí la conocí, y me enamoré. Tan fácil como eso. era una mujer triste, sola. y le prometí que conmigo no iba a tener que aguantar ese estilo de vida. la cuestión es que estaba tan acostumbrada que le costó cambiar las costumbres. de todas maneras, viviendo con ellos descubrí que yo también tenía un lado conservador, lo que hizo que nos entendiéramos un tiempo. pero no pude. a mí me gusta el estilo de vida de la época de mis padres, no el de mis tátara abuelos

CLAUDIO: ¿Y cómo te fue con la investigación?

CÉSAR: Horrible, fue algo inútil, no la termine. no me sirvió para nada

CLAUDIO: Bueno, conociste a tu pareja

CÉSAR: Ex pareja

CLAUDIO: Bueno, si

CÉSAR: Podría haberme quedado con mis padres

CLAUDIO: Nunca lo supe. Así que la razón por la que la estrella de nuestra generación, el número uno, se alejó de nosotros tanto tiempo fue por pollerudo

CÉSAR: No fue por pollerudo. Quise formar una familia

CLAUDIO: ¿Y qué pasó?

CÉSAR: No era la familia que pretendía

CLAUDIO: Si, no es para cualquiera ser amish. Unas vidas de mierda. Cagándose de frío, de calor, mojándose con la lluvia

CÉSAR: ¿No te mojaste recién?

CLAUDIO: No, vine con paraguas. Se lo presté a tu hija para salir

CÉSAR: No tenías que hacerlo

CLAUDIO: ¿Por qué no? Se iba a mojar la nena

CÉSAR: Pero es grande, sabe manejarse sin paraguas

CLAUDIO: ¿Vos no tenés paraguas?

CÉSAR: No, casi nunca salgo de casa. La que sale a hacer las compras y esas cosas es ella

CLAUDIO: ¿Y tu hija no tiene paraguas?

CÉSAR: No sé

CLAUDIO: ¿Vendría a ser una de tus cosas de amish también? Andá a una tienda y cómprale, no seas rata

CÉSAR: No salgo ni a la biblioteca, ¿Pensás que voy a salir solo para comprar un paraguas?

CLAUDIO: ¿Que fue a hacer la pequeña?

CÉSAR: A comprarme un diario. Un cuaderno, mejor dicho

CLAUDIO: *(con una gran sonrisa)* César Galanis ¿tenés un diario íntimo?

CÉSAR: Si

CLAUDIO: ¡Ja! Me voy a morir de la ternura ¿Y pones cada vez que escribís “querido diario”?

CÉSAR: Algo así, pero no. No pongo eso

CLAUDIO: Al final Gutiérrez tenía razón, sos gay

CÉSAR: No soy gay por tener un diario. ¿Qué Gutiérrez?

CLAUDIO: Alicia

CÉSAR: ¿Ella piensa eso?

CLAUDIO: Si, hace años lo dice

CÉSAR: Qué vergüenza. Decile que no soy

CLAUDIO: Te gusta Gutiérrez

CÉSAR: No me gusta, pero me resulta desagradable que piense eso

CLAUDIO: A las mujeres les gustan los gays, les parecen sexys

CÉSAR: No quiero ser sexy, quiero que no piense que soy gay

CLAUDIO: No te preocupes por lo que la gente dice de ti

CÉSAR: Estoy con mucho trabajo. ¿Qué viniste a decirme?

CLAUDIO: ¿Qué pensás de que Iglesias ganara el Premio Nacional de Investigación?

CÉSAR: *(Se levanta y camina por la sala)* ¿Me puedo descargar?

CLAUDIO: Adelante

CÉSAR: Una demencia. Una estupidez impulsada por lo políticamente correcto o no sé qué. Es pésima ella. ¿Alguna vez la leíste?

CLAUDIO: No he leído nada académico pero leo sus estados en Facebook

CÉSAR: Bueno, ahí tenés mi punto. Una mujer que lo más relevante que escribe son los estados de Facebook te demuestra que tiene muy poca elevación. No puedo entender cómo ganó, la gente de nuestro ambiente no se da cuenta que es estúpida. Lee cosas de hace miles de años como si fueran escritas hoy. Juzga con la cabeza del siglo XXI a escritores de hace quinientos años, no sabe poner en contexto los escritos. Una historiógrafa que no entiende cómo funcionaba la época que estudia no puede ganar ningún premio

CLAUDIO: Igual está buena

CÉSAR: No es mi estilo

CLAUDIO: Tu proyecto estaba bueno

CÉSAR: ¿Lo leíste?

CLAUDIO: Si, me gustó

CÉSAR: Obvio, si es el proyecto de mi vida. Llevo años queriendo hacerlo, pero siguen sin aprobarlo. No importa que tanto me quieran los del jurado, que tanto demuestre que mi trabajo está bueno, siguen sin financiarlo. Siempre eligen para la tribuna, a personas con un perfil más agradable, a promesas jóvenes que nunca hacen nada, siempre lo digo. Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver. Y esta vez se fueron al carajo. Dárselo a Iglesias es ir en contra del buen gusto intelectual. ¿Vos te presentaste?

CLAUDIO: No, no tengo ganas. Estoy cansado. Lo último que necesito es más trabajo. Quiero descansar. Irme a algún lado en Europa y quedarme a vivir, a disfrutar la vida

CÉSAR: Andá a Atenas, es hermoso

CLAUDIO: Me muero del aburrimiento en Atenas. Estaba pensando en algún lugar como Ibiza. Además, no me gusta Atenas, prefiero a los Espartanos

CÉSAR: ¿No tenés ningún proyecto?

CLAUDIO: No, nada. Una vez que ya hiciste dinero nada te motiva. No entiendo cómo hacés para seguir tan activo habiendo logrado tanto tan joven

CÉSAR: Te falta inspiración. Está bueno siempre tener algo que te motive a seguir estudiando. ¿Qué te apasiona?

CLAUDIO: El fútbol, pero el fútbol no se estudia. Cuando se racionaliza pierde la gracia. ¿O viste a alguien que le guste el var?

CÉSAR: No sé

CLAUDIO: Es verdad que no te interesa el fútbol

CÉSAR: ¿El var no sirve para que los resultados sean más exactos?

CLAUDIO: Es muy aburrido, no es fútbol

CÉSAR: Como historiador deberías preferir estudiar minuciosamente los hechos en vez de un resultado que no se corresponde con lo real. Todo para que tu cuadro gane

CLAUDIO: No es para que mi cuadro gane. Prefiero que me anulen un gol a festejarlo tres minutos después de que lo hicieran. Y antes que historiador soy un hombre

CÉSAR: Claramente somos distintos

CLAUDIO: Además es mejor así, si me postulo tendrías más competencia. *(César ríe)* Se lo que estás pensando. Decilo. Decime: Claudio, no podrías ser mi competencia nunca. Soy el mejor historiógrafo del país

CÉSAR: Tampoco tanto

CLAUDIO: Tenés que creértela. Si no te la crees vos nunca nadie te va a tomar en serio

CÉSAR: Capaz que por eso perdí

CLAUDIO: Nada que ver, para nada. Te ganaron haciendo trampa

CÉSAR: ¿Por qué lo decís?

CLAUDIO: Me enteré recién

CÉSAR: ¿De qué?

CLAUDIO: De eso. Hizo trampa

CÉSAR: ¿En serio? No me digas, se acostó con alguien del jurado

CLAUDIO: Peor. Alteró fechas en la propuesta del proyecto. Cambió unos números para dar a entender unas conexiones que no existen y para que así fuera más interesante

CÉSAR: ¿Y cómo es que no la sancionaron?

CLAUDIO: La sancionaron

CÉSAR: ¿Y el premio?

CLAUDIO: Se lo van a dar a otra persona

CÉSAR: ¿Me lo van a dar a mí? ¿Eso me venís a decir?

CLAUDIO: Si te lo dieran a vos no sería yo quien te lo dijera. Todavía no se sabe. Tienen que revisar de nuevo las propuestas. Calma. Pero lo que sí sé es que estuviste muy cerca de ganar. A todos les gustó tu proyecto

CÉSAR: ¿En serio?

CLAUDIO: Si, pero te faltó trabajarlo un poco mas, es algo muy ambicioso. Había cosas que no estaban del todo claras. hablás de que trabajarías con un filólogo importante y no decís con quien. Como que lo único que podía asegurar éxito era tu nombre y reputación, que los que te conocemos sabemos que no se parecen a tu personalidad. No sabían si confiar en ti. Por eso no te lo dieron. Por eso y por la corrección política. Lo que es cierto es que todos hablaron muy bien de ti, te quieren mucho y te consideran una gran persona

CÉSAR: Pero ¿cómo no van a confiar en mí? Nadie sabe de las épicas troyanas más que yo. *(Señala una parte de la biblioteca)* Todos estos libros que tengo son de Troya, de Ulises, de Homero, de la mitología griega. ¿Cuándo viste que un historiógrafo dedique tanto tiempo a la mitología?

CLAUDIO: No es algo anormal. Muchos historiógrafos leen sobre poesía, arte. Todos tienen algún hobby

CÉSAR: Esto no es un hobby, es algo que me fascina, que me apasiona, que le dedicaría toda la vida, lo haría gratis

CLAUDIO: Eso es un hobby

CÉSAR: No entendés. ¿No te parece hermoso que la historia de hace miles de años se conozca con tanta exactitud hoy por hoy? Homero no relato una leyenda popular, documentó una guerra que sabemos que es real. Es imposible que alguien tenga tanta creatividad

CLAUDIO: Está muy dramatizado

CÉSAR: Claro que está dramatizado, en esa época nadie escribía ensayos históricos. Tiene partes que son muy específicas

CLAUDIO: Bueno, lo de los dioses no es muy exacto

CÉSAR: No te gusta Homero

CLAUDIO: No mucho, prefiero Edipo Rey. ¿Vos no?

CÉSAR: No me gusta el teatro. Los personajes están demasiado vivos. Conecto con la poesía o la prosa. Debiste haber leído una mala traducción, por es no te gusta

CLAUDIO: No, compré la que Borges denomina la mejor traducción inglesa de Homero

CÉSAR: Ah bueno, leíste a Samuel Butler, por eso no te gustó. Ese tipo no entiende absolutamente nada. No comprendo como Borges decía eso

CLAUDIO: Ahí está. ¿Te escuchas? Estás demasiado obsesionado. La gente no sabe si tenés un propósito académico o personal

CÉSAR: ¿Cómo va a ser personal?

CLAUDIO: Sinceramente ¿Qué es lo que querés con este proyecto?

CÉSAR: Demostrar que Homero existió. Que no son obras de distintos autores. Quiero ser el hombre que confirme su existencia

CLAUDIO: Parece que lo ves de un lugar muy personal

CÉSAR: No entendés

CLAUDIO: No importa si no entiendo, no soy yo el que elige quien va a ser el ganador

CÉSAR: Te voy a decir la verdad. Necesito esto. Enterarme que no gané me desmotivó totalmente. Todos estos libros y papeles los acomodé para que pensaras que estaba trabajando. No estoy pudiendo concentrarme, no estoy pudiendo levantarme de la cama. Tengo que ganar

CLAUDIO: De verdad que no tengo ni voz ni voto, no tengo nada que ver

CÉSAR: ¿Y cómo sabes todo esto? ¿Cómo te enteraste de lo del premio?

CLAUDIO: Tengo amantes poderosas

CÉSAR: ¿Plural?

CLAUDIO: Los cincuenta son los nuevos treinta

CÉSAR: Tengo cincuenta. Y no estoy con una mujer desde hace años

CLAUDIO: Porque vos sos así. No te podés comparar. Yo no soy tan estricto con la gente con la que salgo, cualquier cosa me gusta. Hace poco conocí a una flaca, no te haces una idea de lo loca que está. Está chiflada. Y me fascina. Sí querés te la puedo presentar, no me molesta compartir. Y si lo pienso harían una buena pareja

CÉSAR: ¿Por qué?

CLAUDIO: Se parece a Annie hall

CÉSAR: No me interesa

CLAUDIO: Pero es igual a Annie hall

CÉSAR: ¿Y qué tiene que ver?

CLAUDIO: ¿Nunca te dijeron que sos igual a Woody Allen?

CÉSAR: ¿En qué?

CLAUDIO: En tu manera de ser

CÉSAR: No sé si me gusta el comentario

CLAUDIO: Obvio que sí, es un genio

CÉSAR: Sí, me gustan sus películas, pero es un poco raro

CLAUDIO: Igual que vos. Es un genio, los genios son raros

CÉSAR: Yo no llego a ser un genio, pero lo tomo como un cumplido si así lo pensás

CLAUDIO: Bien

CÉSAR: Un genio habría sabido ganar, incluso con alguien haciendo trampa

CLAUDIO: Todavía podés, si logaras corregir y definir un poco la idea creo que podrías ganar. Sé más específico. Explicá mejor cómo pensás trabajar el tema y con quien. ¿Tu hermana no es filóloga?

CÉSAR: Está estudiando

CLAUDIO: Si no me equivoco les van a dar una semana a los tres mejores para presentar de nuevo la idea. Yo te aviso antes para que te puedas ordenar mejor. ¿Tenés tiempo?

CÉSAR: Si, creo que si

CLAUDIO: Genial. ¿Te gusta el conejo? Comer conejo digo

CÉSAR: Nunca comí

CLAUDIO: Bueno te dejé uno en la cocina

CÉSAR: ¿Dónde compraste?

CLAUDIO: No lo compré, lo cazé. Hoy salí a cazar y agarré varios. Pero hoy tengo un cumpleaños, mañana otro y una reunión, así que no los voy a comer todos

CÉSAR: ¿Y por qué cazaste tantos?

CLAUDIO: Es un hobby, no cazo para comer. Vos lees mitología, yo cazo animales

CÉSAR: ¿Decís que tengo posibilidad? todos estos premios son todo una mentira. no son nada transparentes. quiero decir ni siquiera está bien que me digas esto, se supone que deberíamos saberlo todos a través de un comunicado

CLAUDIO: Te lo debo César. es por vos que pude terminar la carrera

CÉSAR: ¿Por qué? cuando vos empezaste yo ya había egresado. no nos conocíamos el uno al otro en esa época

CLAUDIO: Vos no me conocías, pero yo a ti sí. Por eso, yo veía como alguien con menos de 25 ganaba todos los premios y publicaba cosas y revolucionabas al mundo de los historiadores y me sentí capaz de recibirme. Estuviste a punto de hacer aportes a la historia de la guerra de Troya

CÉSAR: Si, hasta que Sperling me gano y publico todo lo que estaba trabajando antes

CLAUDIO: Fuiste mi héroe

(Llega Helena con el cuaderno y el paraguas)

CÉSAR: ¿Cómo llegaste tan rápido?

HELENA: Me encontré a mi jefe que me llevó en auto

CLAUDIO: ¿Trabajás?

HELENA: Si

CÉSAR: No

HELENA: Hago medio horario

CÉSAR: Es muy triste que a tu mejor amigo le llames jefe. Es apenas más grande que vos

CLAUDIO: Tu padre tiene razón, no hay que descuidar los estudios

HELENA: En realidad soy la mejor de mi clase

CLAUDIO: Felicidades. Muy bien César

CÉSAR: No sabía. No sé por qué no me lo dijo

HELENA: Te lo dije

CÉSAR: Sabés que si me hablás cuando estoy leyendo no te presto atención

HELENA: No estabas leyendo. *(A Claudio)* Igual me fue muy útil el paraguas, gracias

CLAUDIO: De nada, quedatelo

CÉSAR: Gracias por tu amabilidad, pero no se lo puede quedar. Después se compra uno

HELENA: ¿Se compra o me comprás?

CÉSAR: Tenés tu plata, ¿no?

CLAUDIO: Insisto

CÉSAR: Yo también. Gracias por la visita. Me voy a poner a trabajar

CLAUDIO: Muy bien, te tengo confianza

CÉSAR: quiero agradecerte, la verdad cambiaste la idea que tenía de ti. Nunca pensé que me apreciaras tanto

CLAUDIO: Gracias, es un honor para mi poder considerarte un amigo

HELENA: Saludos a tu hijo

CLAUDIO: Le mando *(Sale)*

CÉSAR: Estoy sorprendido, que buena persona resultó ser Claudio

HELENA: ¿Cuánto sale un paraguas?

CÉSAR: Ni idea, ¿trajiste el diario?

HELENA: Si, tomá *(Le alcanza el cuaderno)*

CÉSAR: A partir de ahora vas a tener que estar más tiempo en casa, me vas a ayudar en un proyecto. Poné a cargar mi celular que tengo que avisar que me voy a tomar la semana en facultad. No, mejor entrá a mi computadora y mandá un email explicando por qué no puedo ir

HELENA: Bien, mandar email explicando por qué no podés ir

CÉSAR: Exacto

HELENA: *(Riendo)* No tengo idea de por qué no podés ir papá

CÉSAR: Decí...no expliques nada, tengo días de licencia. Pero hacélo ahora

HELENA: Sabés que no es necesario ordenarme. Sí me hubieses dicho "necesito ayuda con un proyecto" te la habría ofrecido con todo placer

CÉSAR: Si, lo sé

HELENA: Sería mucho más agradable eso. Empecemos de nuevo *(pausa)*

CÉSAR: Hija, voy a empezar un proyecto nuevo y tengo mucho trabajo para hacer

HELENA: No hay problema, decime que necesitas y te doy una mano

CÉSAR: Gracias. *(Sacando de un cajón una carpeta)* No puedo creer que tenga que releer todo esto

HELENA: ¿No lo escribiste vos?

CÉSAR: Si

HELENA: Bueno, no es tan largo

CÉSAR: No me da pereza que sea corto o largo, me da pereza porque fue escrito por mi. Me da pereza tener que volver a leer algo que yo escribí. Debería ser capaz de tenerlo presente. Prefiero leer cualquier otra cosa que me nutra de mejor información

HELENA: Pensa que estás leyendo a uno de los mejores historiadores del país

CÉSAR: Bueno, eso si que es historia

HELENA: Si me necesitas estoy en la cocina

CÉSAR: ¿Me parezco a Woody Allen?

HELENA: No. Es una pregunta rara

CÉSAR: Hoy me dijeron que me parezco a Woody Allen

HELENA: Qué asco

CÉSAR: ¿No te gustan sus películas?

HELENA: No me gusta él como persona

CÉSAR: No lo conocés

HELENA: Lo que conozco no me gusta. Además, no te dijeron que tus películas son parecidas a las de él, sino que te parecés como persona

CÉSAR: Yo no hice ninguna película

HELENA: ¿Qué?

CÉSAR: No entiendo que estás diciendo

HELENA: ¿A vos te gusta parecerle a él?

CÉSAR: No. No sé

HELENA: ¿A quién te gustaría parecerle?

CÉSAR: Te vas a reír

HELENA: ¿Homero?

CÉSAR: No, nunca podría ser como él. Además, era ciego. No podría trabajar si no pudiera ver

HELENA: ¿Entonces?

CÉSAR: A Marlon brando

HELENA: ¿Qué? ¿Por qué te querrías parecer a un violador?

CÉSAR: ¿Alguna vez lo viste actuar?

HELENA: ¿Qué tiene que ver? Vos no querés ser actor. Prefiero que te parezcas a Woody Allen que a Marlon Brando

CÉSAR: ¿Por?

HELENA: Era un violador. Violó a una actriz en una película

CÉSAR: Eso no te convierte en un violador

HELENA: ¿Violar no te convierte en un violador? ¿Entonces qué?

CÉSAR: Hacerlo muchas veces

HELENA: Ah, ¿hay un mínimo de veces para tener el título? Da igual cómo lo quieras etiquetar a él, lo que importa es el hecho. Y si lo hizo una vez, no me sorprendería que lo haya hecho muchas más veces. De hecho, tenía un montón de hijos no reconocidos

CÉSAR: Solo dije que si fuera a parecerme a alguien me gustaría parecerme a él. Me gustaría ser un hombre así. No dije que quería violar a nadie. ¿Estás enojada por algo?

HELENA: No

CÉSAR: Entonces hablame bien. Que no violé a nadie. Estás contestando demasiado

HELENA: Voy a hacer la cena

(Sale. César empieza a escribir en el diario)

CÉSAR: Querido hijo...

(Desde afuera se escucha a Helena)

HELENA: ¡Carajo! Hay un conejo muerto en la cocina.

CÉSAR: Si, es nuestra cena.

HELENA: *(Entra a la oficina en estado atónito)* No voy a comer conejo

CÉSAR: ¿Si nunca comiste como sabés que no te gusta?

HELENA: No lo voy a comer porque no quiero comer un conejo

CÉSAR: Claudio lo cazó para nosotros

HELENA: ¿Él lo cazó?

CÉSAR: Si

HELENA: Es horrible eso, ¿no le dijiste nada?

CÉSAR: No, me hizo un regalo, no se lo voy a rechazar. Además, vino con buenas noticias

HELENA: ¿Y qué? ¿Eso hace que esté bien matar conejos?

CÉSAR: ¿Cuál es la diferencia con la carne de vaca que comes? ¿O de pollo?

HELENA: Que no me gusta, no quiero comer un pobre conejo

CÉSAR: ¿Y qué vas a comer?

HELENA: No sé, compraré algo

CÉSAR: Comes carne desde que naciste, no seas hipócrita

HELENA: Igual, no está bien, no me gusta comer animales muertos. Me gustaría dejar

CÉSAR: ¿Dejar la carne? No empieces Helena. Así funciona el mundo, el hombre come animales. Yo como carne, y en casa se va a seguir comiendo carne. Y esta noche es conejo

(Pausa)

HELENA: ¿Por qué siempre pierdo las discusiones?

CÉSAR: *(Resopla)* No siempre. Ganaste la del tatuaje. ¿Te acordás?

HELENA: La gané porque ya me lo había hecho, papá. Lo único que podías hacer era obligarme a borrarlo

CÉSAR: Jamás te obligaría a algo así, dicen que duele. Pero sigo creyendo que fue una estupidez. Hacerse un tatuaje sin consultarme

HELENA: Era una sorpresa

CÉSAR: Además César lleva tilde en la e...Perdón que te hable mal

HELENA: Te perdono si te tatuas mi nombre

CÉSAR: No me haría nunca un tatuaje hija. Los tatuajes son impresiones permanentes de cosas que te apasionan en un punto específico de tu vida. Te haces un tatuaje y con el tiempo cambias de opinión y quedas con una marca de algo que ya ni te gusta

HELENA: Si hay algo que no haces es cambiar de opinión

CÉSAR: Bueno, pero imagínate que me hubiese tatuado el nombre de tu madre

HELENA: Te dije si te tatuarías mi nombre. Una hija no te abandonaría. Si te obligaran a hacerte un tatuaje. ¿Qué sería?

CÉSAR: No sé, creo que lo mismo que vos

HELENA: ¿Tu nombre?

CÉSAR: No, mis padres. Los padres si, nunca abandonan. Tengo hambre. ¿Podemos seguir la charla en la mesa? *(Helena sale. César vuelve a escribir en el diario)* Querido hijo, acaba de suceder algo sorprendente. El proyecto que creía perdido está reflatando. Si todo sale como quisiera no importa que tan lejos vivas, vas a escuchar mi nombre. ¿Y quién sabe? Capaz que estos diarios que vengo escribiéndote desde hace años se vuelven un material importantísimo para la historia general. Me pondré ya mismo a seguir investigando. Te quiere mucho, papá

POSTAL N°2

(César está mirando el techo con un libro al costado. El péndulo cinético suena como un reloj con el impacto de las pelotas en los extremos. Llega Helena)

HELENA: ¿Me llamaste?

CÉSAR: Si, hace rato

HELENA: Perdón, estaba cocinando. ¿Estás apurado?

CÉSAR: No, solo un poco cansado

HELENA: *(Mirando el péndulo)* Sabias que esto tiene otras maneras de usarse, ¿verdad? Puede ser así también. *(Mueve tres pelotas a un costado y las suelta generando algo distinto)* No tiene que ser siempre el movimiento de los extremos

CÉSAR: *(Lo detiene)* Me gusta que un extremo mueva al otro y que en el centro no haya corrimientos

HELENA: ¿Cómo venís?

CÉSAR: Despacio, pero con firmeza. Tengo energía, estoy motivado. Pero mi cuerpo es débil. Necesito descansar los ojos, me estoy mareando. ¿Te animás a leerme?

HELENA: ¿No preferís descansar hablando solo?

CÉSAR: No tengo tiempo. Vos leeme, capaz que lees la clave para que pueda ganar. ¿Te das cuenta lo cerca que estoy de cumplir mi sueño? Poder viajar a Turquía, a Grecia, a las costas de Estados Unidos

HELENA: ¿Me llevarías?

CÉSAR: Es muy caro

HELENA: ¿Y dónde me quedo?

CÉSAR: Acá, es tu casa también

HELENA: ¿Me mandarías dinero?

CÉSAR: Hasta que cumplas 18 es mi obligación. Después se verá si conseguís trabajo

HELENA: Me llamarías ¿verdad?

CÉSAR: No, es carísimo

HELENA: Podés llamar con internet

CÉSAR: Puedo escribirte. Puedo mandar postales. Cada mes una postal hablando de mi hermoso trabajo

HELENA: Eso en las primeras nada más. Con el paso de los meses van a hablar solamente de lo mucho que me extrañas

CÉSAR: No te escribiría para decirte eso. Es muy deprimente. Nadie quiere ver a sus padres extrañando

HELENA: Te hice tu comida preferida

CÉSAR: Gracias

HELENA: De nada

CÉSAR: Te dije gracias

HELENA: Y yo te dije de nada

CÉSAR: Pero me lo dijiste en un tono sarcástico. Como cuando alguien no te dice gracias y le decís "de nada" para enfatizar que le hiciste un favor. Y yo te dije gracias

HELENA: Vos me dijiste gracias y yo de nada

CÉSAR: Te gusta discutir

HELENA: *(Feliz)* Sí. Significa estar contigo

CÉSAR: No tengo tiempo para esto. Sí pensás que no valoro lo que haces acá decilo, no seas indirecta *(Helena con alegría y ternura agarra el libro)*

HELENA: Varias son las interpretaciones y muchas veces algunos autores han sacado crédito de su originalidad más que de su investigación. Esto hace que otras teorías, menos serias en apariencia, pero con más investigación, fueran recibidas como meros intentos de reconocimiento. Samuel Butler...

CÉSAR: Eso no, salteate esa parte

HELENA: Según lo que plantea Samuel Butler

CÉSAR: No, pasá a la parte que deje de hablar de Samuel Butler

HELENA: *(Leyendo los siguientes párrafos)* Habla mucho de él

CÉSAR: *(Se levanta y mira el libro)* Qué libro espantoso

HELENA: ¿Quién es?

CÉSAR: Un idiota, hizo algunas traducciones de Homero muy pésimas

HELENA: ¿Y por qué hablan tanto de él?

CÉSAR: Porque como es un fracasado inventó una teoría ridícula para hacerse famoso

HELENA: ¿Qué teoría?

CÉSAR: Dice que Homero era mujer

HELENA: Sería interesante

CÉSAR: Si, muy interesante, pero falso. Esta teoría es típica, de todo hombre misterioso se dice que en realidad era una mujer. De Shakespeare se dice lo mismo. De muchos inventores dicen que eran sus mujeres las inventoras. Ideas ridículas para destruir a los genios. Es como que yo me ponga a decir que Jane Austen o Mary Shelley eran hombres. Una idiotiez

HELENA: ¿Por qué serían hombres disfrazados de mujeres?

CÉSAR: ¿Por qué Homero sería una mujer haciéndose pasar por hombre?

HELENA: Por el machismo

CÉSAR: Dejemos de hablar de esto, no es una mujer

HELENA: ¿Por?

CÉSAR: Si leyeras a Homero lo sabrías, no empodera a las mujeres

HELENA: Tiene sentido, no podría escribir una épica feminista, la quemarían viva

CÉSAR: ¿Quemarla viva? No es la inquisición, es la antigua Grecia

HELENA: Deberías hacer tu proyecto sobre esto

CÉSAR: No puedo perder tiempo en esto. Tengo que enfocarme si quiero ganar. Seguí leyendo otro. Es más probable que Homero no haya existido a que sea una mujer

HELENA: Eso no es cierto. Existir existió

CÉSAR: Todo el punto de mi investigación es probar eso. ¿Cómo sabes vos que eso es cierto?

HELENA: Sí existen la Odisea y la Ilíada existió alguien que las escribió

CÉSAR: Pero no se sabe si fue una sola persona llamada Homero o varios poetas

HELENA: ¿Creés que es más probable que hayan sido varias personas a que sea una mujer?

CÉSAR: Si

HELENA: Tiene sentido

CÉSAR: Te dije

HELENA: ¿Y en esas varias personas no podía haber una mujer?

CÉSAR: No Helena, es ridículo

HELENA: ¿Por?

CÉSAR: Es muy difícil de explicar. Tendría que resumirte libros enteros y contarte de la sociedad de la época. Confiá en que te digo que es imposible. Los mejores historiadores ya han desmentido esta teoría

HELENA: ¿Eran todos hombres?

CÉSAR: Está bien. Querés pruebas. *(Se para)* Hace no muchos años se descubrió un texto antiguo. Los estudios en la calidad del papiro y en el lenguaje utilizado dataron el texto aproximadamente en el 500 a.c. En el texto se habla de un anciano ciego y una esclava de piel morena, haciendo referencia al creador de las épicas troyanas. Como técnicamente no hace ninguna alusión directa al anciano ciego, y por características del léxico del idioma que dan lugar a ambigüedades, algunas personas interpretan que la mujer podría haber sido la creadora. Esta es la única prueba de que Homero pudo haber sido mujer. Pero interesantemente al mismo tiempo prueba que no lo fue

HELENA: No entendí

CÉSAR: Exige como condición que si homero hubiese sido mujer debería haber sido una esclava

HELENA: ¿Cuál es el problema?

CÉSAR: Lo acabo de decir

HELENA: No sabía que Grecia era una sociedad esclavista

CÉSAR: No era una sociedad esclavista

HELENA: Tenían esclavos

CÉSAR: Si, pero no es como lo pensás

HELENA: No sabes cómo pienso

CÉSAR: Creeme que sí. Estás pensando en esclavos explotados muertos de hambre y castigados. En Grecia lo que tenían era gente que hacían lo que ellos no. ¿O te pensás que si los grandes pensadores se pasaran limpiando, cocinando, construyendo tendrían tiempo de haber escrito lo que escribieron? Los esclavos hacían las tareas que ellos no tenían tiempo de hacer a cambio de techo y comida. Vos haces eso ¿Te consideras mi esclava?

HELENA: Es un poco fea esa comparación

CÉSAR: ¿Quién pensás que escribió la famosa epopeya de la guerra de Troya? ¿El hombre o la esclava?

HELENA: No sé

CÉSAR: ¿Cómo va a ser la esclava? No sabría escribir, probablemente nunca leyó tampoco

HELENA: Homero tampoco, ¿No se supone que era ciego?

CÉSAR: Pero no fue ciego toda la vida, alguna vez pudo leer

HELENA: Pero las epopeyas griegas no fueron escritas tampoco, fueron narradas por la oralidad

CÉSAR: ¿Pero esa belleza, esa poesía creada por una mujer ignorante?

HELENA: No sé, no parece ser un impedimento. ¿Qué sabemos de ella? ¿Se escapó alguna vez? ¿La liberaron?

CÉSAR: No sé nada

HELENA: Y estúdiala

CÉSAR: No puedo estudiarla, nadie sabe nada de su vida

HELENA: Sabemos que pudo haber compuesto la épica troyana (*Entra María*)

MARÍA: Hola, ¿qué hacen?

CÉSAR: ¿Quién te abrió?

MARÍA: Nadie

CÉSAR: ¿Cómo entraste?

MARÍA: Con mis llaves

CÉSAR: ¿Por qué tenés llaves de mi casa?

MARÍA: También fue mi casa Cesar

CÉSAR: ¿Vos dejarías que una persona que no vive contigo tenga llaves de tu casa?

MARÍA: Si. Lo hago. Es lo que pasa cuando alquilas. Claro que vos no necesitaste eso

CÉSAR: Damelas. (*María sala la llave del llavero y se la da a Cesar*)

HELENA: Qué increíble sirva hasta hoy. Lo logico seria que en todos estos años se haya cambiado alguna vez

CÉSAR: Las cosas que se hacían hace cincuenta años eran de calidad, ahora todo se rompe un mes después de que vence la garantía...No entiendo por qué te las quedaste

MARÍA: Me gusta tenerlas en mi llavero. Me da nostalgia (*Cesar reflexiona*)

CÉSAR: Está bien. (*Le devuelve la llave a María*) Pero no vuelvas a usarlas. Tocá timbre, no te metas en la casa sin avisar

MARÍA: Toqué, no contestó nadie

HELENA: Perdón, fue mi culpa, como estaba acá no escuche el timbre

CÉSAR: Y generalmente la gente avisa cuando va a visitar a alguien

MARÍA: Te mandé un mensaje y no contestaste. Tengo que hablar contigo y no puedo esperar a que prendas el celular

CÉSAR: Cómo cambia el tiempo. Tenes el celular apagado una hora y ya todo el mundo se enloquece

MARÍA: Te lo mande ayer

CÉSAR: Está bien. Solo quiero que tengas en cuenta que ya no vivis aca, solo vivo yo

HELENA: Y tu hija

CÉSAR: Si, y mi hija conmigo

MARÍA: (*Le lanza una mirada de complicidad a Helena*) ¿Querés acompañarme a dar unas vueltas?

HELENA: Gracias tía, pero no puedo

MARÍA: ¿Por?

CÉSAR: Está trabajando

HELENA: ¿Cómo están los primos?

MARÍA: Bien, aunque están cada vez más boludos. Lo que me hubiera gustado tener una niña como vos. No sabés la suerte que tenés César

CÉSAR: ¿Con qué?

MARÍA: ¿Con tu hija?

CÉSAR: Ah sí, claro. ¿No ves que estamos ocupados?

MARÍA: ¿Qué están haciendo?

CÉSAR: Trabajamos

HELENA: Gratis

MARÍA: (*Mirando el cuarto*) Pasás demasiado tiempo acá César. Deberías decorar o hacer algunos arreglos. Esta mancha está desde antes que vos nacieras, antes de que papa y mama compararan la casa

CÉSAR: Me gusta

MARÍA: Es espantosa

CÉSAR: ¿Qué querés que haga?

MARÍA: Dale una mano de pintura

CÉSAR: No tengo plata para eso, prefiero taparla con una biblioteca

MARÍA: Una biblioteca sale muchísimo más caro que un tarro de pintura, y eso que ni siquiera cuento los libros

CÉSAR: Es una manera muy simple de verlo. Como yo lo veo es más caro pagar por pintar una pared que por conocimiento

HELENA: No te preocupes papá, yo pago el tarro de pintura (*Se suena la nariz*)

MARÍA: (*Señalando la espada sobre la puerta*) Y sacá esa espada de ahí César, algun día se te va a caer cuando estés saliendo

CÉSAR: Nunca salgo de aca

MARÍA: Bueno, cuando alguien entre. Es un peligro

CÉSAR: Mejor, capaz que así deja de entrar gente a mi oficina. Me gusta cómo queda

MARÍA: Queda horrible

CÉSAR: Lo decís porque no te gustan las espadas

MARÍA: Me dan igual

CÉSAR: No mientas. De chica siempre elegías el escudo porque te daba miedo usar la espada

MARÍA: No me daba miedo. Papa y mama no me dejaban

HELENA: ¿Jugaban con armas?

MARÍA: Eran otros tiempos

CÉSAR: Tiempos mejores (*Estornuda Helena*)

MARÍA: ¿Estás resfriada?

HELENA: Si

MARÍA: Saliste con la lluvia de ayer

HELENA: Si

CÉSAR: ¿Y vos qué contás? ¿Cómo te va con tus estudios?

MARÍA: Mas o menos, ahora deje una materia así que voy a demorar incluso más tiempo en recibirme

CÉSAR: ¿Y por qué la abandonaste?

MARÍA: Porque por más que sepa mucho no quiero que me enseñe una persona retrógrada que desde su privilegio opaca a todos los que son diferentes

CÉSAR: ¿Siguen con esa discusion del hombre blanco heterosexual?

MARÍA: No tengo problema con todo eso. Vos sos un hombre blanco heterosexual y te quiero

CÉSAR: Pensé que ya había pasado de moda

MARÍA: Es irónico que alguien que no sale de su oficina crea que puede tener noción sobre lo que es y no es moda. Él no era buen profesor

CÉSAR: A veces no es culpa del profesor sino del estudiante

MARÍA: No era buen profesor César. Sabía mucho pero no sabía enseñar. Y se paraba desde un pedestal, probablemente para verle mejor las tetas a las alumnas

CÉSAR: No me digas, también es machista

MARÍA: Si, también. No lo hagas sonar ridículo, también es machista. De treinta autores en el programa no puso ni una sola mujer. *(César se ríe)* ¿De qué te reís?

CÉSAR: De que no estás en posición de exigirle al profesor que ponga mujeres. Y disculpa, pero si los treinta mejores textos para trabajar son todos de hombres, no vas a sacar uno para poner el de una mujer que está más o menos

MARÍA: ¿Y quién dijo que los treinta mejores textos son todos de hombres?

CÉSAR: Bueno, él aparentemente. Y vos decís que sabe mucho

MARÍA: Bueno, no está bien

CÉSAR: Me haces acordar a una colega que no entiende que el pasado no se puede cambiar. ¿El mundo antes era machista? Si, no podés corregirlo y hacer de cuenta que no era así. Si todos los textos son de hombres, capaz que fue porque las mujeres no tuvieron oportunidad de escribir como ellos, pero hacer de cuenta que son todos igual de buenos solo por una cuota no te va a aportar nada a tu carrera

MARÍA: No me interesa tanto mi carrera como la igualdad

CÉSAR: No tengo tiempo para esto. ¿A qué venís?

HELENA: Vino a visitar *(Se suena la nariz)*

MARÍA: Estas muy resfriada

HELENA: Pasa que papá me hizo salir dos veces a la tormenta. La primera vez un amigo de él me prestó su paraguas y un amigo me llevó a la ida, ahí no me moje tanto. Pero cuando volví, papá se acordó que necesitaba especias para condimentar el conejo y me mandó de nuevo, sin paraguas, casi sin abrigo

CÉSAR: ¿Pero disfrutaste el conejo o no?

HELENA: Ya te dije que no me gusta, me hiciste comer obligada

MARÍA: ¿Comieron conejo? Que feo

CÉSAR: ¿Qué diferencia tiene con comer una vaca?

MARÍA: Es igual de horrible

CÉSAR: Y sin embargo todos comemos vaca

MARÍA: Estás usando la muerte de un animal normalizada para justificar la muerte de otro animal. No importa, no vine a discutir. Ahora te voy a buscar algo para el resfrío

HELENA: Gracias

MARÍA: ¿Y la otra vez que fuiste a hacer?

HELENA: Fui a comprarle un cuaderno a papá

MARÍA: No digo nada

CÉSAR: Decilo, tenés ganas

MARÍA: La haces salir por boludeces como si fuera tu esclava

CÉSAR: No son boludeces, tengo que escribir todos los días

MARÍA: ¿No te das cuenta que se te ha vuelto un poco obsesivo eso? No tenés necesidad de escribir todo lo que hacés

CÉSAR: No es para mí, es para Ulises

MARÍA: Él no te conoce, puede que no sepa ni tu nombre

CÉSAR: Por eso se lo escribo. Y sí me conoce, que no se acuerde es otra cosa

MARÍA: No es sano, estás perdiendo perspectiva. Podés ocupar tu tiempo en otras cosas. Cosas más productivas. Sí querés comunicarte con él podrías ir a buscarlo, podés intentar averiguar algo, pero cegarte con esto tan romántico, tan de novela, no te va a dar nada. Deberías darle un cierre. Llevás esta carga hace años sin sentido. Puede que ni siquiera esté vivo

CÉSAR: No digas estupideces

MARÍA: No son estupideces. No me digas que no lo pensaste

CÉSAR: Tiene 18 años. ¿Cómo no va a estar vivo?

MARÍA: Se pudo haber enfermado, tenido un accidente. Ellos no tienen acceso a la salud

CÉSAR: No, es una locura, no está muerto mi hijo, ¿te parece que no me enteraría?

MARÍA: Capaz que no

CÉSAR: Ella podrá odiarme, cosa que incluso dudo que lo haga, pero si tu hijo se muere no podés no avisarle al padre

MARÍA: Solo quiero que dejes esto, que abandones este tema

CÉSAR: ¿Por qué? Me hace bien. Es mi manera de ser un padre presente. Soy padre, quiero disfrutarlo

MARÍA: Tenés una hija

CÉSAR: No compares. Un hijo no se suplanta con otro. Él es mi primogénito

MARÍA: ¿No pensás que lo más lógico sería que nunca los lea? No sabes donde viven, él no sabe nada de vos. Incluso puede que ni siquiera hable español. No tiene sentido

CÉSAR: No tiene por qué tener sentido. Yo lo escribo, es un regalo para él. Si un día quiere conocer su pasado, mi pasado, si quiere saber de mí va a tener mucho material para estudiar. Yo lo hago con personas que dejaron mucha menos información y me gusta. Lo va a agradecer

MARÍA: ¿Sabes una cosa? Hacé lo que quieras Julio

CÉSAR: No te contesto si me decís así

HELENA: ¿Por qué siempre le decís julio?

MARÍA: Le digo así desde chiquitos, para molestarlo

HELENA: ¿Por qué te molesta?

CÉSAR: Porque no es el nombre que me pusieron mis padres

MARÍA: Te pusieron César por Julio César, ¿no es lo mismo?

CÉSAR: No

HELENA: ¿Pero César no era un dictador?

CÉSAR: No, bueno si. Depende de como lo mires

MARÍA: ¿Helena nos dejás un ratito a solas? *(Helena sale, César agarra un libro y empieza a leer)*

CÉSAR: ¿Qué pasó?

MARÍA: Mamá y papá no están bien

CÉSAR: Ya lo sé

MARÍA: Pero empeoran cada día más César. No pueden vivir juntos ya

CÉSAR: No exageres, si se aman

MARÍA: Hay momentos que ni siquiera se reconocen. A veces uno recuerda al otro y el otro no, y cuando logra acordarse, el primero ya se olvidó. No pueden vivir solos. No pueden vivir juntos

CÉSAR: ¿Y entonces?

MARÍA: Yo me voy a llevar a alguno a vivir conmigo. Así puedo cuidar a uno, así no están juntos peleando

CÉSAR: Mamá y papá no pelean, son una pareja perfecta. Se aman

MARÍA: Necesito que vos te traigas al otro

CÉSAR: No puedo

MARÍA: Te dejo elegir

CÉSAR: *(Dejando el libro)* ¿Elegir? ¿Cómo voy a elegir? No voy a elegir entre mis padres. No voy a convivir con uno y dejar de ver al otro

MARÍA: Podés pasar por casa a visitar

CÉSAR: No, no es lo mismo

MARÍA: Si igual de todas formas no los visitas nunca

CÉSAR: Sí, no me gusta verlos así. Siento que de alguna forma murieron, pero eso no quiere decir que entre ellos haya muerto el amor

MARÍA: César es ridículo lo que decís. Están enfermos, sólo podemos cuidarlos

CÉSAR: No puedo comprometerme a algo así

MARÍA: Si no querés elegir puede ser algo rotativo. Cada seis meses podemos cambiar

CÉSAR: Perdón, pero no es momento de hablar esto, estoy con mucho trabajo. Si querés dentro de unas semanas me volves a preguntar, ahora no puedo hacer otra cosa que no sea trabajar

MARÍA: ¿Y qué voy a hacer? Yo también tengo trabajo y además estudio una carrera

CÉSAR: Usa el tiempo de la materia que abandonaste

MARÍA: *(Se levanta y empieza a irse)* ¿Sabes por qué no soporto una materia donde todos los textos que damos fueron escritos por hombres? Porque siento que me excluyen de algo de lo que quiero formar parte, siento que me dicen “vos no nos interesas ni vas a llegar a nada”. Me hacen sentir muy sola y me cansa que así sea toda la vida. te queda muy mal el nombre César...o muy bien. Depende de como lo mires *(Sale)*

CÉSAR: ¡María! *(Vuelve a entrar)* Mañana voy. Dejame ver cómo es la situación. ¿Te parece bien?

MARÍA: Es mejor que nada

POSTAL N°3

(El espacio está oscuro, hay pocas luces prendidas. César está leyendo con desesperación, está desarreglado y hay un gran montón de libros abiertos en el escritorio. Entra Helena)

CÉSAR: Necesito más tiempo, necesito leer varios libros al mismo tiempo. Vos leé este en voz alta y yo leo otro

HELENA: No vas a entender

CÉSAR: Si, vos haceme caso

HELENA: *(Helena toma un libro y lee)* Si consideramos los textos encontrados y los que suponemos fueron perdidos o quemados en la biblioteca de Alejandría... ¿Estás escuchando?

CÉSAR: Si, te escucho perfecto. No me distraigas, no me interrumpes que estoy leyendo

HELENA: Podemos calcular ciertos aspectos que refieren a su vida personal

CÉSAR: Espera, repetí eso

HELENA: Podemos calcular ciertos aspectos que refieren a su vida personal

CÉSAR: ¿Dice eso de verdad?

HELENA: Si

(César se acerca y lee el mismo la frase)

CÉSAR: No, dice especular. Leé bien. Me vas a hacer perder tiempo. Déjame trabajar, no servís para esto

HELENA: Bueno hablame bien

CÉSAR: No me rompas las pelotas

HELENA: Papá, estás muy cansado. No vas a retener ninguna información trabajando así. Mañana te levantas temprano y seguís. Creeme, se te ve agotado

CÉSAR: Pero no quiero perder tiempo

HELENA: Haceme caso, ¿qué dicen los abuelos siempre? El sueño es tiempo invertido

CÉSAR: Si, y tienen razón. No sé qué me pasa. Cuando era joven, antes de que nacieras, realmente era el mejor. Podía estar días enteros leyendo. Podía incorporar todo, estaba permeable. Ahora no solo no puedo, sino que cada vez me cuesta más. Cada vez entiendo menos, cada vez estoy más distraído. Debe ser la vejez

HELENA: No estás viejo, no conozco a nadie más inteligente

CÉSAR: Eso no quiere decir nada

HELENA: Fue un cumplido

CÉSAR: Bueno, voy a hacerte caso. voy a escribir el diario y me voy a dormir

HELENA: Andá a dormir ahora

CÉSAR: son unos minutos

HELENA: Estás cansado para pensar

CÉSAR: No voy a pensar, voy a escribir

HELENA: ¿Y no pensás lo que vas a escribir?

CÉSAR: No, voy a poner cosas como “estoy cansado”, “trabajé mucho”, solo hechos.

HELENA: Está bien (*Le da una frazada*)

CÉSAR: Hablo de las cosas que pasan, que me pasan, lo que hago. No me interesa escribir poéticamente o mis reflexiones, sino los hechos

HELENA: Tenés razón (*Le da un vaso de agua*)

CÉSAR: Es para que él me conozca algún día como me conocen los demás. A nadie le interesa como pienso, ¿no es cierto? No quiero darle un pase a mi mente, él ya está ahí todo el tiempo. Quiero meterlo en mi vida

HELENA: no lo sé, no lo entiendo

CÉSAR: yo no entiendo como no te molesta saber que tenés un hermano del que no sabes nada

HELENA: bueno, viendo cómo se llevan vos y la tía no siento muchas ganas de tener hermanos

CÉSAR: nos llevamos bien

HELENA: Para eso filma todo lo que haces

CÉSAR: No me gusta la tecnología

HELENA: A mí sí. Lo puedo hacer yo. Todos los días filmarte y documentar tu vida. Además, los archivos de computadora se pueden copiar, así yo también podría tenerte para siempre

CÉSAR: Sería tan fácil mi trabajo si todo estuviera archivado en imágenes. Las cosas no son así, se documenta con la palabra. Así fue siempre. En la historia del hombre...

HELENA: Ser humano

CÉSAR: ¿Qué?

HELENA: Hombre no, ser humano

CÉSAR: Estoy hablando de algo que trasciende la corrección política. En la historia del hombre o ser humano la palabra es la que transmite la información durante siglos

HELENA: Está bien ¿pero vos crees que él va a leer todo eso? Son cuadernos y cuadernos de datos sin mucha relevancia

CÉSAR: Si, lo va a leer. Yo lo hago. Leo mucho más en un bostezo. Él es mi hijo, si yo puedo leer eso él también

HELENA: ¿Alguna vez lo hiciste?

CÉSAR: ¿Qué cosa?

HELENA: ¿Alguna vez leíste tu diario?

CÉSAR: No, yo los escribí. No los voy a releer. No voy a rever mi vida

HELENA: Deberías (*Apaga la luz de escritorio y César se levanta*). ¿Cómo estaban los abuelos?

CÉSAR: Muy bien. No sé a qué se refería tu tía. Están lúcidos. Me parece que quiere hacer todo esto para vender la casa y quedarse con el dinero

HELENA: Lo dudo

CÉSAR: Recordé un argumento que anula cualquier tipo de posibilidad de que Homero fuera mujer. ¿Querés escucharlo?

HELENA: Solo porque vos lo querés contar. Pero te hago una pregunta. ¿Por qué perdes tiempo en eso? No te va a servir para ganar

CÉSAR: Si, es parte de la investigación

HELENA: Si no lo hubiera mencionado no lo estarías estudiando. Lo hacés para demostrarme que tenías razón

CÉSAR: Claro que no

HELENA: No es necesario. Yo te creo

CÉSAR: No lo hago por vos hija, lo hago por la verdad. Soy un historiógrafo. Me dedico a esto, a buscar la verdad. No se puede ir en contra de la verdad

HELENA: Ya sé que es la verdad papa. Aunque si lo pienso, plantear la duda, aunque sea la posibilidad, podría generar un debate que podría ser muy provechoso para la sociedad

CÉSAR: Yo no voy a mentir para que otros se sientan mejor. Soy un historiador. Es con la historia que entendemos qué hacemos acá, y si nos cuentan una versión falsa de la historia solo porque queda más linda o es más correcta entonces dejamos de entender de dónde venimos, y se vuelve difícil entender a dónde vamos

HELENA: ¿No lo hacés porque querés contradecir a tu colega?

CÉSAR: ¿A Iglesias? No, es una ridícula. No perdería tiempo en decir que no tiene razón. Es simplemente una investigación metódica sobre la verdad

HELENA: Y si fuera verdad, no digo que lo sea, ¿te molestaría?

CÉSAR: ¿Por qué me molestaría?

HELENA: No sé.

CÉSAR: me da igual si Homero hubiese sido un transexual gitano con pelo teñido de color ambar, pero como historiador tengo que refutar cualquier teoría que diga que es algo que no fue

HELENA: ¿Cuál es el argumento nuevo?

CÉSAR: Recordé una carta que se encontró escrita por Homero a una mujer. Esto prueba que tenía una amante con la que pasó toda su vida y si bien no se confirma que haya tenido hijos se podría decir que fue su mujer. Me tenía mal esto, me salvó la vida la carta

HELENA: ¿Te parece irrefutable?

CÉSAR: Si, ¿a vos no?

HELENA: No. No estoy diciendo que crea que lo sea, pero hasta donde puedo saber esa carta la pudo haber escrito una mujer

CÉSAR: ¿Cómo se explica eso?

HELENA: Papá, eran griegos

CÉSAR: *(Ansioso)* No, no me hagas esto, ¿Me querés hacer mal a propósito?

HELENA: Me haces reír papá, puede haber sido una lesbiana. ¿Qué tiene de malo?

CÉSAR: ¡¿Qué tiene de malo?! Es Homero, el mejor poeta de la historia, el primer gran contador de epopeyas, no puede ser una mujer negra y homosexual

HELENA: ¿Por qué no?

CÉSAR: ¡Porque no! *(Prende la luz del escritorio)*

HELENA: ¿Qué hacés?

CÉSAR: Voy a seguir leyendo

HELENA: Estás muy cansado

CÉSAR: No me puedo ir a dormir con esto en la cabeza

POSTAL N°4

(Helena está en el cuarto de estudio leyendo algunos diarios. Su mochila está sobre el escritorio. Deja los diarios y se pone a leer un libro abierto. Entra César)

CÉSAR: ¿Qué haces acá?

HELENA: Siempre vengo antes de ir a estudiar

CÉSAR: ¿Qué?

HELENA: Si. ¿Te pensás que se limpia solo todo esto?

CÉSAR: ¿Y por qué nunca te veo?

HELENA: Porque salgo antes

CÉSAR: ¿Y hoy que te retuvo?

HELENA: Nada, vos te levantaste más temprano. ¿Cuántas horas dormiste?

CÉSAR: No sé, pero siento que pocas

HELENA: ¿Qué vas a hacer hoy?

CÉSAR: ¿Qué te parece? Lo mismo que vengo haciendo todos los días

HELENA: ¿Estás bien papá?

CÉSAR: Si, gracias. ¿Te podés ir?

HELENA: Si, ya terminé. ¿Te molesta que esté acá?

CÉSAR: Necesito trabajar en silencio y no creo que puedas ayudarme en nada

HELENA: ¿Desde cuándo?

CÉSAR: Desde que empezaste a contestar, desde que estás del lado opuesto

HELENA: Te estas cegando papá, no estoy de ningún lado. ¿Cuál es tu problema? ¿Qué pasa si homero es una mujer negra homosexual?

CÉSAR: Me molesta. Eso. ¿Está mal?

HELENA: No sé

CÉSAR: ¿Pierde validez mi postura? Es lo que siento, tengo que ser sincero. Me molesta que no sea lo que siempre creí que era. No necesito explicar más. ¿Tengo que tener todo tan definido?

HELENA: No sé. No sé nada. Solo soy una niña, no creo que pueda ganarte una discusión

CÉSAR: Así me gusta. (*Mira el cuarto, ve el libro*) Así que ordenaste. ¿Qué hace esto acá?

HELENA: Estaba abierto, supuse que lo estabas leyendo

CÉSAR: ¿Lo leíste?

HELENA: Si, un poco

CÉSAR: Claro, viniste a ver en qué andaba. ¿Revisaste mis notas?

HELENA: No

CÉSAR: ¿No? ¿Leíste los libros porque estabas aburrída?

HELENA: Quería ver que estuvieras bien

CÉSAR: Estabas intentando demostrar que estoy equivocado. Te pusiste a leer mientras yo dormía. Querés que Homero sea una mujer, que sea todo lo que crees defender. ¿Hacés esto todos los días? ¿Todos los días revisas las cosas que estudié el día anterior?

HELENA: No

CÉSAR: Mostrame tu mochila

HELENA: ¿Para qué?

CÉSAR: Quiero saber si puedo confiar en ti. Necesito saber que no te llevaste nada

HELENA: No agarré nada, ¿Cómo no vas a confiar en tu hija? ¿Qué te pasa?

CÉSAR: La abrís vos o la abro yo

HELENA: No hagas esto, no tiene sentido

CÉSAR: Si no tiene sentido no hay problema entonces. Podés mostrarme que no te llevaste nada que comprometa mi investigación. Y si tengo razón es mejor que lo vayamos sabiendo desde ya. Como tú tía, no te interesa mi trabajo, no te interesa el estudio objetivo. Lo único que te importa es la igualdad y eso, sin importar el costo

HELENA: No papá, lo único que quiero es que seas feliz

CÉSAR: No voy a ser feliz si tengo la duda. Mostrame tu mochila. *(Le da la mochila a César, la abre y empieza a sacar cosas. Toca algo que le interesa, lo saca)* Un libro...Casa de muñecas

HELENA: Si, yo también leo

CÉSAR: Es una obra de teatro

HELENA: No te gusta

CÉSAR: No, mucha gente

HELENA: Léela, te va a gustar

CÉSAR: Una mujer que deja a su agresor, ya sé de qué es

HELENA: No, pensaba lo mismo. Pensaba que era eso, pero es mucho más transgresor. Por algo es un clásico

CÉSAR: Está bien

HELENA: El esposo de la protagonista no es un agresor, no es violento. Es un buen esposo, un ser agradable y generoso, una persona que todos, incluso su esposa, quieren, pero de todas maneras es machista. La protagonista se va porque no es feliz, porque no tiene un vínculo sano. No importa que tan buen esposo fueras en esa época, seguías estando equivocado, seguías teniendo cosas a mejorar

CÉSAR: Gracias por el resumen, ahora necesito leer mis libros

HELENA: Tomá, ya lo terminé

CÉSAR: Ya me lo resumiste, no lo voy a leer

HELENA: Te lo dejo acá, para cuando tengas tiempo. Y papá, de verdad, si descubriera algo que te hiciera miserable no tardaría un segundo en quemarlo *(Lo deja en su biblioteca)*

CÉSAR: ¿Entonces por que tanto problema con que abriera tu mochila? ¿Qué cambio?

HELENA: Nada papá, tenés razón.

POSTAL N°5

(César trabaja intensamente en su oficina. Helena abre, pero no entra)

HELENA: Papá, ¿vas a comer?

CÉSAR: Aha

HELENA: ¿Qué querés comer?

CÉSAR: No sé, lo que hagas

HELENA: ¿Puedo elegir?

CÉSAR: Si, hace lo que quieras. Carajo

HELENA: ¿Qué te pasa?

CÉSAR: Estoy buscando un párrafo. Tiene que estar por acá, me acuerdo que estaba en una página de la izquierda. Estaba en la parte de arriba

HELENA: ¿Cómo sabes?

CÉSAR: Tengo memoria fotografía

HELENA: ¿Cómo se le llamaba a la memoria fotográfica antes de que se inventara la fotografía?

CÉSAR: ¿Qué?

HELENA: ¿Cómo se le llamaba?

CÉSAR: No existía

HELENA: Qué raro

CÉSAR: Hija, silencio. Estoy trabajando. *(Helena sale, César se queda leyendo hasta cansarse. Se para, deambula por la biblioteca. Descuelga la espada y el escudo de la pared y empieza a fantasear con que está en una guerra con una gran sonrisa y movimientos sencillos. Se sienta en la mesa. Entra María)* ¿Qué haces acá? No puedo hablar ahora

MARÍA: Te llame mil veces

CÉSAR: Apagué el celular, estoy con mucho trabajo *(María se sienta y se pone a llorar, César deja la espada y el escudo)* ¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

MARÍA: No da para más, de verdad necesito tu ayuda

CÉSAR: Está bien, no llores. No pasa nada, se va a arreglar

MARÍA: No, esto no tiene arreglo. Esto va a empeorar día tras día, es así. No sé qué hacer

CÉSAR: ¿Qué necesitas? Podemos pedirle a Helena que se quede a cuidarlos. ¿Eso sirve?

MARÍA: No, necesitamos pagarle a alguien. Que vivan con nosotros ya no es una opción. Yo no puedo, y vos claramente no querés

CÉSAR: *(Se sienta en el escritorio y le da la mano para que se siente al lado de él, le da el escudo y el toma la espada. Se quedan sentados)* Yo no es que no quiera, no digas eso. Es que simplemente tengo otras cosas en la cabeza. Pero si hace falta alguien que los atienda Helena tiene mucho tiempo libre

MARÍA: Helena es una niña, necesitamos a alguien que pueda atenderlos todo el día

CÉSAR: Eso sale caro

MARÍA: Criarnos fue caro para ellos

CÉSAR: Bueno, ellos estaban más cómodos económicamente que nosotros

MARÍA: ¿Y tus ahorros?

CÉSAR: No tengo ahorros

MARÍA: No soy idiota

CÉSAR: El dinero que tengo no es para gastar en cualquier cosa. Eso es plata que guardé para hacer el proyecto de mi vida, perdón, pero no

MARÍA: ¿No te estás presentando a un concurso para eso?

CÉSAR: ¿Y te pensás que la plata del estado me lo va a poder pagar? Es algo ambicioso, necesito muchísimo dinero, no lo puedo gastar. Además, no sabemos cuánto más van a vivir. Si vivieran unos meses más podría pagar a alguien, pero si viven mucho más es mejor esperar a que la investigación termine. Si tengo razón puedo ganar mucho dinero, si la gasto ahora esa plata se iría gastando poco a poco, y la verdad no me parece justo

MARÍA: No me estás hablando en serio

CÉSAR: No tengo tiempo para andar con bromas

MARÍA: ¿Y qué proponés?

CÉSAR: Que Helena los cuide

MARÍA: Helena no los va a cuidar, no le podés hacer eso a tu hija

CÉSAR: ¿Hacerle qué? ¿Pasar tiempo con sus abuelos? ¿Cuidar el dinero que su padre necesita para cumplir su sueño?

MARÍA: ¿Sabés una cosa? Muchos compañeros de clase te conocen de nombre y me hacen preguntas todo el tiempo. Cuando me preguntan si mi hermano es un ratón de biblioteca me río y digo que es más bien una rata. Si lo pienso bien, no sé de qué me estoy riendo

CÉSAR: Así que andas por ahí hablando mal de mi

MARÍA: ¿Está mal? Vos me has hablado horrible de muchísima gente

CÉSAR: Pero te lo dije en confianza

MARÍA: A esta gente también se lo dije en confianza

CÉSAR: Pero no vas a comparar, soy tu hermano. ¿Ellos son tus hermanos?

MARÍA: Con ellos tengo mucha más confianza que contigo

CÉSAR: No soy rata

MARÍA: Si, tenés que aceptar lo que sos te guste o no. Sos rata, sos terco, sos conservador. Una cosa es que no quieras cambiar y otra cosa es que no te des cuenta de cómo sos. Desde hace tiempo que te convertiste en un ser intolerable. Te digo la verdad, cuando tu mujer te dejó pensé que ibas a replantearte algunas cosas

CÉSAR: ¿Qué tiene que ver eso?

MARÍA: Que no te dejan de un día para el otro a menos que estés haciendo algo mal, pero no te diste cuenta

CÉSAR: ¿Te parece que yo era el loco en la relación? ¿Una persona sana hace lo que ella hizo? no te entreveres, te estas confundiendo

MARÍA: ¿Y por qué se separó de ti?

CÉSAR: No sé por qué. Si lo supiera habría intentado de nuevo con otra mujer

MARÍA: Bueno, déjame decirte que te habría ido igual

CÉSAR: ¿Por qué me decís esas cosas? Me duelen, me afectan. A veces creo que me dejaste de querer por pensar distinto

MARÍA: No te quiero porque sos complicado

CÉSAR: ¿No me querés?

MARÍA: ¿Vos me querés a mí?

CÉSAR: Yo te amo, sos mi hermana

MARÍA: Pensá en lo que decís

CÉSAR: Es cierto. Los hermanos tienen que ser unidos

MARÍA: ¿Y si yo no fuera tu hermana que pensarías de mí?

CÉSAR: ¿A quién le importa? Sos mi hermana, compartimos una vida juntos. Vos, mamá y papá son las personas más importantes de mi vida

MARÍA: No parece

CÉSAR: Perdón si no lo parece, pero es así. La razón por la que no puedo ver a mamá y a papá es esa. Los quiero demasiado y verlos así, muertos en vida me hace mal. Discutir contigo no me gusta tampoco, pero por alguna razón no podemos cruzar dos palabras sin discutir

MARÍA: ¿Pensás eso?

CÉSAR: Siempre pienso en el pasado, pero el pasado que más añoro, que más repaso es el nuestro. Nunca fui tan feliz como cuando éramos niños. Cuando mamá y papá nos acostaban y nos contaban historias de héroes y dioses, cuentos fantásticos de seres mitológicos, la guerra de troya, me hacía feliz, y a ti también

MARÍA: Pero todos nosotros vivimos en el presente y te queremos acá, no está bueno que te aferres tanto al pasado

CÉSAR: Vivo de eso, es mi profesión. Todas las historias de guerras me hicieron un enfermo del estudio y un apasionado del tema, me hace bien, tengo trabajo por eso. Gracias a los recuerdos de papá y mamá contándonos esas historias hoy soy quien soy. ¿No te pasa lo mismo?

MARÍA: No, no soy como vos. No hay nada en la guerra que me resulte apasionante

CÉSAR: ¿Cómo vas a decir eso? ¿Vos que luchas por las injusticias me vas a decir que no te afecta?

MARÍA: Yo tengo mis dudas sobre la guerra, no sé si era tan mala como la retrataban. Un tiempo en que todos los hombres estaban lejos matándose entre ellos y las mujeres se quedaban solas viviendo su vida, para mi suena muy bien

CÉSAR: ¿Hablás en serio? Agarrá un libro de historia, el que quieras, y negame las atrocidades que se vivieron en las guerras

MARÍA: Esos libros que vos decís fueron escritos por hombres. Si hubiesen sido escritos por mujeres serían más alegres

CÉSAR: Qué estupidez, hablo de la guerra. No importa si las mujeres la pasaron bien, para los hombres fue horrible

MARÍA: Entonces entendés lo que es para nosotras vivir en tiempos de paz

CÉSAR: ¿Qué tiene que ver con lo que venimos hablando? ¿Por qué me salís con todo esto? No soy un violador ni un violento. Soy un hombre bueno. ¿Por qué tengo que comerme tu discurso siempre que hablamos?

MARÍA: Porque necesitas entenderlo

CÉSAR: ¿Yo necesito? ¿O vos necesitas que yo lo entienda?

MARÍA: Es lo mismo. ¿Te parece que hay una diferencia? Ese es el problema. Perdón, no tiene sentido hablar de todo esto. Solo necesito saber si podés darme una mano. Hacélo por mamá y papá, ellos te quisieron mucho y te hicieron ser quien sos, no tiene sentido que sea yo la que me desvivo por ellos

CÉSAR: ¿Qué querés decir con eso?

MARÍA: ¿Con qué?

CÉSAR: Con eso de que no tiene sentido de que seas vos la que se desvive por ellos

MARÍA: Y no

CÉSAR: ¿Por qué?

MARÍA: No te das cuenta. ¿Por qué a ti te pusieron César y a mí María?

CÉSAR: No sé, ¿porque no les preguntas?

MARÍA: Con suerte se acuerdan como me llamo

CÉSAR: No entiendo, ¿no te gusta María?

MARÍA: ¿Por qué no me pusieron Antígona o Cleopatra? ¿Por qué me pusieron el nombre más común y a ti el más glorioso?

CÉSAR: Te estás haciendo un problema donde no lo hay

MARÍA: Siempre fuiste el preferido. Yo era la nena de la casa. Nunca me incentivaron nada. nunca me apoyaron como a ti en el estudio. Nunca les preocupó que estuviera sin trabajo siempre y cuando estuviera casada con alguien que pudiera mantenerme

CÉSAR: Tuviste una infancia privilegiada, me sorprende que no te des cuenta

MARÍA: No tan privilegiada como la tuya. Fue a ti a quien le dieron todo, yo simplemente acompañaba. Amo a nuestros padres, pero tengo muy claro que eran machistas, clasistas y racistas

CÉSAR: Estás diciendo que nuestros padres hacían distinciones por sexo

MARÍA: Si, igual que vos

CÉSAR: ¿Igual que yo?

MARÍA: Le das más bola a un hijo que no conoces que a tu propia hija

CÉSAR: Intentá tener un hijo del que no sabes nada por años, y después me contás que se siente. Y dejemos de hablar, porque me estoy enfureciendo. No sé qué es lo que te pasa, pero estás un poco tonta últimamente. ¿Crees que tu vida es culpa de tu nombre? ¿Que si te hubiesen llamado Antígona serías más exitosa? El nombre no te dice nada. ¿Qué es el nombre? María es la madre del hijo de Dios, César fue un dictador, mirándolo así puedo decir que te querían más a ti. Falta que me digas que tus errores en la vida los cometiste por tu nombre. Cinco letras, una tilde, igual que yo. Y mirame

MARÍA: Te ves mal

CÉSAR: Helena se llama así por la mujer más hermosa de Troya, y se lo puse antes de que naciera. Perfectamente pudo haber nacido feísima

MARÍA: No estás entendiendo

CÉSAR: Entiendo sí. Decís que tu nombre te determina y yo te digo que si Helena no fuera linda seguiría teniendo el nombre de la mujer más hermosa del mundo

MARÍA: Tu hija es hermosa por cómo es, no por cómo se ve

CÉSAR: ¿Podrías dejar de decir mariconadas?

MARÍA: No seas bruto. Qué insoportable es conversar contigo. Me canso de decirlo, sos demasiado conservador, dejaste atrás tu pasado progresista, abrí los ojos y date cuenta que el mundo ya no acepta algunas cosas

CÉSAR: ¿Qué significa eso? Me está empezando a cansar esa palabra ¿Está mal ser conservador? ¿Qué está mal que conserve? ¿Recuerdos de una vida más feliz? ¿Añoranzas de tiempos más sencillos y ordenados?

MARÍA: A veces el desorden es más práctico

CÉSAR: ¿Y a dónde te llevó eso?

MARÍA: ¿El qué?

CÉSAR: El desorden. A ti, ¿de qué te sirvió? Vivís tu vida de esa manera y no llegás a nada

MARÍA: Es cierto, pero soy feliz. O voy camino a serlo. Aunque no pueda terminar la carrera desde hace años, aunque haya cosas del mundo que me deprimen demasiado como para ser feliz estoy más cerca de eso que vos. Porque me doy cuenta que no lo sos, porque te conozco. Porque sé que hay algo que te tiene mal, desde hace tiempo. Y hoy más que nunca se te ve en los ojos. Helena me contó que hiciste un descubrimiento interesante

CÉSAR: ¡Helena!

MARÍA: No le grites

CÉSAR: No lo puede saber nadie, es un secreto. Además, ni siquiera sé si es cierto, es solo una idea. Estoy trabajando para demostrar que es imposible

MARÍA: ¿Cómo sabés que es imposible?

CÉSAR: Porque cuando lo leo me dan ganas de arrancarme los ojos

MARÍA: Deberías hacerlo. Sacarte los ojos y enfocarlos en vos. ¿Sabes qué? Me volvería loca de felicidad si no podés demostrarlo. Me encantaría ver tu cara dándote cuenta de que es

cierto. De que tu héroe es todo lo que pensás que es inferior a ti. Ojalá así sea, espero que eso te enseñe a cuestionarte algunas cosas

CÉSAR: ¿Qué te pasó? ¿Por qué me deseas algo así? No te entiendo. Hubo un tiempo en que me querías

MARÍA: Cambié. Y me molesta que sigas igual. Yo no sé si sabés que lo que decís está mal y te haces el retrasado o si realmente no entiendes nada. De cualquier manera, me decepcionás

CÉSAR: Me alegro mucho por ti si cambiaste, te aplaudo, pero no esperes que yo cambie porque así me criaron

MARÍA: A mí me criaron igual y pude cambiar. Estás ciego. Las cosas que te pasan de chico hacen que te hagas preguntas, pero no te da las respuestas. No te obliga a ser de una manera. No sé si entiendes lo que quiero decirte. No te culpo por pensar cómo pensás, te culpo de no intentar cuestionarte tu manera de pensar

CÉSAR: Si todo eso no te determina como vos decís, ¿por qué no tomás las riendas de tu vida y sos feliz cómo creés que podés? ¿Por qué no podés lograr todo lo que querés?

MARÍA: Porque sigo teniendo un problema

CÉSAR: ¿Cuál?

MARÍA: Vos. Con tu pasividad, tu silencio, no colaborás conmigo. No te llamo para romperte las pelotas, te llamo porque no puedo sola y aun si pudiera sos vos el que todo el tiempo me lo está impidiendo

CÉSAR: Yo no te impido nada, en todo caso vos me estás impidiendo trabajar. Claro, querés verme perder, querés verme fracasar. No te interesa quien escribió la Ilíada y la Odisea, lo que querés es que yo no tenga éxito. Porque estás celosa. Te doy un consejo, deja de culpar a los demás por tu vida y move el culo para lograr lo que quieras. Todo de lo que me acusas me resbala, no lo creo, son tus problemas que los ves en mí porque me fue mejor que a ti, cuando los dos tuvimos las mismas oportunidades. No me interesa que tengas para contestar, me cansé de tus respuestas. Te quiero fuera de mi casa, no quiero que vengas más. Y si tantas ganas tenés de pagarle a alguien para que cuide a nuestros padres págalo vos, así les das una alegría por primera vez en tu vida

MARÍA: Si hay algo que me tranquiliza cuando pienso en el día en que mamá y papá no estén es que ese día no va a haber nada que me ate a ti (*Le da la llave. Sale*)

POSTAL N°6

(La oficina está completamente desordenada. Libros por el piso, papeles sueltos, algún cajón tirado con más cosas dentro de las que pueden haber. César está dormido sobre el escritorio. Una mujer mayor muy bien arreglada se le acerca desde una biblioteca y de manera muy suave le toca la cabeza)

MADRE: Levantate César, vas a lastimarte la espalda (*César se incorpora y se frota la cara. La madre se sienta en la silla de Helena*)

CÉSAR: Gracias mamá. Estoy muy contento de que estés acá

MADRE: Yo también estoy contenta de estar contigo

CÉSAR: ¿Y papá? *(Desde otra biblioteca entra un hombre mayor, enérgico y muy alegre a paso apurado con una bolsa de cartón)*

PADRE: Acá estoy, fui a comprarte algo de comer

CÉSAR: Gracias, no era necesario

PADRE: Me hace bien salir a caminar

CÉSAR: ¿Cómo están? Me dijo María que se estaban llevando mal

PADRE: Tu hermana siempre exagera todo

MADRE: Debe de andar muy estresada. Yo no entiendo como a su edad estudia, teniendo hijos que mantener

CÉSAR: Entonces están bien

PADRE: Mejor que nunca

MADRE: Aunque nos preocupa que no estés durmiendo bien

CÉSAR: No estoy teniendo tiempo para dormir, tengo cosas que pensar

MADRE: ¿Y no podés pensar mientras dormís?

CÉSAR: ¿Cómo funciona eso?

MADRE: A veces uno cuando sueña tiene revelaciones o mira las cosas de manera distinta

CÉSAR: No quiero arriesgarme. Además, no creo en esas cosas

MADRE: Nosotros tampoco, pero la salud es lo primero. Y cuando se trata de un hijo podés creer cualquier locura

PADRE: Hagamos una cosa. Nosotros te ayudamos en lo que quieras, vos tomate media hora para descansar. Mamá te va a cocinar algo que te guste y yo te busco la información que quieras

CÉSAR: Muchas gracias, siempre son muy buenos conmigo. Los quiero mucho

PADRE: Lo sabemos hijo. Pero no tenés que agradecerlo, nos gusta. Estar contigo nos hace felices

CÉSAR: Perdón que no los visite más seguido

PADRE: No tenés que pedir perdón. Un hombre ocupado como vos no puede dedicar toda su vida a sus padres. Lo entendemos. ¿Dónde está Ulises?

CÉSAR: ¿Mi hijo?

MADRE: Si, ¿dónde está mi nieto? Hace meses que no hablamos

CÉSAR: Creo que está estudiando, ¿no?

PADRE: Ah sí, siguiendo los pasos de su padre. ¿Viste que linda sensación la del orgullo por un hijo?

MADRE: ¡Nuestro primogénito! Que ganas de verlo

PADRE: Debe de ser un ganador con las mujeres

CÉSAR: ¿Y Helena?

MADRE: Espero que esté durmiendo. La princesa tiene que descansar. El otro día la encontré con un aparato con pantalla en la cama entrada la noche. No sé si estaba jugando a alguna de esas cosas raras o hablando con algún jovencito, pero fuera como fuese la mande a dormir. Espero que no se haya enojado

CÉSAR: No creo mamá, ella los quiere mucho

MADRE: Mañana mismo la llevo de compras. Capaz que le puedo comprar alguna ropa un poco más linda

CÉSAR: No es que yo no le compre, es que ella no quiere

MADRE: Sabemos que no es tu culpa

CÉSAR: ¿Creen que María tiene razón? ¿Yo estoy equivocado?

PADRE: Bueno, vos siempre fuiste el más inteligente. Tu hermana sigue en la facultad. Cuando estabas en facultad también tuviste ideas raras

CÉSAR: Siento que las únicas ideas que tuve toda mi vida, lo único que sé que es así se está derrumbando. Siento que los pilares de mi cerebro están en ruinas

MADRE: ¿Cuántas veces oíste decir que un libro que recién había salido era el mejor libro de la historia?

CÉSAR: Muchas veces

MADRE: ¿Te acordás del nombre de alguno?

CÉSAR: No

MADRE: Exacto. Siempre hay novedades que pretenden rápidamente llegar al primer lugar pero que no pasan la prueba del tiempo. Por más autores nuevos que existan, desde siempre, ahora y por siempre los mejores autores van a seguir siendo los griegos. Porque cualquier texto que sobreviva más de dos milenios siendo leído vale más que cualquier novedad. Están firmes, no se pueden derribar

PADRE: Podrán venir ideas nuevas, pero el tiempo está de tu lado. Las ideas que se derrumban siempre son las nuevas

CÉSAR: Gracias. Mamá, ¿me podés contar una historia?

PADRE: ¿No estas grande para historias hijo?

CÉSAR: Cuando era chico y vos tenías mi edad las disfrutabas. ¿No papá?

PADRE: Si, tenés razón

CÉSAR: Además, me gusta como la contás vos mamá

MADRE: Ok, está bien. Pero solo si después jugamos a lo que yo diga

CÉSAR: Lo que ustedes decidan por mi está bien

PADRE: Yo vivo para complacerte querida

CÉSAR: Los extrañaba

MADRE: ¿Qué historia? ¿Real o fantasía?

CÉSAR: Real. La que contaba Homero

PADRE: Hijo, nosotros somos personas grandes, pero vos te dedicas a la historia. No andes por ahí diciendo que eso pasó de verdad. Nosotros lo creemos, pero no sabemos nada

CÉSAR: Les prometo que lo voy a probar. Tengan paciencia

MADRE: Había una vez una tierra muy lejana llamada Troya...

(César apoya la cabeza en el escritorio. Los padres lentamente se van apagando con un murmullo lejano. Por fin César despierta y ve que está solo. Se levanta y agarra los libros más grandes que tiene, los apoya con brusquedad en el escritorio. Pasa de un libro a otro. Entra Helena con los ojos rojos)

HELENA: Papá... ¿qué pasó acá? Es un desastre esto

CÉSAR: Si, no puedo hablar

HELENA: Escuchame papa

CÉSAR: ¿Por qué estás llorando?

HELENA: Tengo que decirte algo

CÉSAR: ¿Qué pasó?

HELENA: Llamó la tía

CÉSAR: ¿Qué pasó? ¿Pasó algo?

HELENA: Papá...

CÉSAR: ¿Murió alguien?

HELENA: Si...

CÉSAR: Espera. Dame un segundo (*camina*). no quiero saber

HELENA: ¿Qué?

CÉSAR: Eso. ¿Es uno de tus abuelos?

HELENA: Si

CÉSAR: No me digas cual

HELENA: ¿Qué querés decir?

CÉSAR: Quiero decir que antes de que pasaras la puerta, en mi cabeza mis padres estaban vivos. Y ahora en mi cabeza ambos tienen las mismas posibilidades de estar vivos. Y quiero que así siga siendo

HELENA: ¿Qué? Pero cuando vayas al velorio...

CÉSAR: No voy a ir

HELENA: Hay gente que necesita que vayas

CÉSAR: No quiero saber. Es mamá o papá. Ya saber eso es demasiado

HELENA: Si, pero ¿cómo...?

CÉSAR: Da lo mismo que sea uno o la otra, mientras no sepa quien murió no se murió ninguno. Hasta donde puedo saber los dos pueden estar bien, los dos pueden estar sanos. Déjame contemplar la idea de que ambos están vivos. Déjame disfrutar todavía la posibilidad de que ambos están bien, dejame ignorar la realidad un poco. Hasta que muera el otro o la otra. Mientras tanto, no voy a enfrentarme con esto

HELENA: ¿No vas a ir?

CÉSAR: No, sabés que estoy ocupado

HELENA: Pero papá, hay gente que necesita que estés ahí. ¿Cómo no vas a ir?

CÉSAR: ¡No quiero saber! ¿Hablo en otra lengua? No quiero elegir entre mi madre y mi padre

HELENA: No tenés que elegir, nadie elige nada de lo que pasó

CÉSAR: No quiero seguir viendo a uno de mis padres mientras el otro está muerto bajo tierra, no me parece justo. No quiero ver a uno de ellos solo, sin su otra mitad. Sea como sea, quien esté vivo, y también quien haya fallecido son desconocidos. No me conocen. Me miran a los ojos y no me reconocen. *(Intenta no llorar)* No puedo con tanto. Necesito estar solo

HELENA: Está bien si lloras papá

CÉSAR: Es todo culpa de tu tía

HELENA: ¿Por qué es su culpa?

CÉSAR: Es una imbécil, no sabe hacerse cargo

HELENA: Papá, sé que estás triste, pero no puedo dejar que digas eso

CÉSAR: ¿Qué sabes? Sos una niña. No tenés idea de nada

HELENA: Los escuche hablar la otra vez. La tía parece haber hecho todo lo que pudo para cuidarlos. No fue su culpa. Ni siquiera tuya

CÉSAR: ¿Qué querés decir con que ni siquiera...? ¿Nos escuchaste?

HELENA: Si, gritaron casi todo el tiempo. No quería espiarlos, pero después de escucharte decir algo no pude irme.

CÉSAR: ¿Qué escuchaste?

HELENA: Nada. Te dejo solo *(Helena se va. César deja escapar el inicio de un llanto, pero se detiene y se incorpora)*

CÉSAR: ¡Helena! *(Helena vuelve)* ¿Qué escuchaste? ¿Fue algo que dije?

HELENA: *(Inspira para controlarse)* Dijiste que el abuelo, la abuela y tu hermana eran las personas que más amabas en todo el mundo... ¿Por qué siempre te olvidás que existo papá? Es difícil que tu madre te deje y nunca se interese en ti. Pero que tu padre que supuestamente eligió quedarse contigo no esté nunca presente y además te mire con desinterés...No sé qué sentir con eso. Perdón, no es momento para decirte eso

CÉSAR: No, está bien. Podes preguntar. Estás malinterpretando mis palabras. Me refería a algo totalmente distinto, hablaba de las personas con las que fui más feliz, no las que más quiero. Hija, sé que suena raro, pero esas fueron mis padres y mi hermana. Nunca fui tan

feliz como cuando era un niño. Extraño esos momentos. Cuando naciste, más allá de lo mucho que te quiero, una parte de mi murió. Mi infancia, mi libertad, yo como persona morí, nació otro César, me hice padre. Nunca pude volver a ser el mismo. Pero porque ser padre no me da tanta felicidad como a cualquiera, es mi manera de ser. Pero no es por ti. Me cuesta que otros dependan de mí, pero te amo

HELENA: ¿Y por qué me elegiste cuando te separaste de mamá? ¿Por qué no elegiste quedarte solo mejor?

CÉSAR: ¿Qué querés que te diga?

HELENA: Eso. O por lo menos que me elegiste. Es algo que supuse, pero nunca lo escuché de ti. ¿Me elegiste?

CÉSAR: Si

HELENA: ¿Por qué? No tiene sentido

CÉSAR: ¿Por qué no lo tendría?

HELENA: Porque siento que quieres mas a Ulises que a mi *(Pausa)*

CÉSAR: Cuando nació tu hermano tu madre y yo nos distanciamos. Pero creía que estábamos ambos dispuestos a vivir un matrimonio infeliz. Cuando naciste nada de eso mejoró. Un día me pase horas acá sin trabajar, pensando. No nos estábamos llevando bien e incluso pensé en dejarla. Salí de la oficina dispuesto a hablar del tema y sentí que algo pasaba. No había olor a caldo. No oía pasos. Entonces fui cuarto por cuarto intentando encontrar algo que me sacara de la confusión. No pude ver a nadie, tu madre se había ido con tu hermano. Y en ese momento creí que contigo también. Volvi a la oficina, me acosté en esta mesa y me puse a llorar. De a poco el sueño le ganó a la tristeza, y me quede así durante unas horas, hasta que me despertó un llanto que no era el mío. Subí y te encontré en la cuna. No te elegí. Tu madre te abandonó. Y esa imposición me hace difícil ser un padre *(Helena piensa por un rato)*

HELENA: ¿Te decepcionaste?

CÉSAR: ¿De qué?

HELENA: Cuando viste que el llanto era mío, y no de Ulises

CÉSAR: No. Fui feliz. Pensaba que no te iba a ver nunca más. No puedo decirte qué es lo que sentí. En ese momento no tenía sentimientos definidos. Lo que puedo recordar es que te mire con una sonrisa. Amo mi trabajo, me hace feliz, me da goce, pero nunca antes o después de ese día me sentí tan contento por encontrar algo que creía perdido como contigo. Porque sabía que no iba a ser nunca un buen esposo, pero todavía creía que podía ser un buen padre. Estoy feliz de tenerte, pero ser padre es algo que no me es fácil. De todos modos, no habría podido elegir entre ustedes. No puedo entender cómo pudo hacerlo tu madre. Obligó a tu hermano a una vida difícil. Dentro de todo saliste beneficiada. Sé que parece que no, pero tuviste suerte

(César le da la mano con cariño)

HELENA: Quizás no me abandonó. Quizás entendió que iba a estar mejor contigo

CÉSAR: No lo sé

HELENA: Bueno, ¿entonces no vas a llamar a la tía?

CÉSAR: No hoy, no tengo nada que decir. Prefiero distraerme. Además, no tiene sentido la muerte ahora. Hasta donde yo sé, murieron hace tiempo. ¿Qué te pasó en el brazo?

HELENA: Nada

CÉSAR: ¿Se te infectó? Mira cómo está este tatuaje

HELENA: Está bien, no es nada. Me lo estoy borrando

CÉSAR: ¿Por qué?

HELENA: Simplemente me di cuenta que tener un tatuaje era una estupidez. Es lo que querías. Tenías razón. No quiero andar con marcas. Creo que me estoy pareciendo a ti

CÉSAR: No creo

HELENA: ¿estás bien?

CÉSAR: sí, quiero estar solo un rato

POSTAL N°7

(César deambula por la biblioteca y con la espada va contando los libros más altos. deja la espada y el escudo en el suelo. toma un libro, lo abre, se acuesta en la mesa y se tapa la cabeza con el libro como si lo protegiera una casa. Entra Helena)

CÉSAR: ¿Qué día es hoy?

HELENA: lunes

CÉSAR: numero

HELENA: 16

CÉSAR: tres días

HELENA: cinco

CÉSAR: ¿Qué?

HELENA: cinco días. Hace cinco días que...

CÉSAR: No me refiero a eso. Faltan tres días para entregar el proyecto

HELENA: ¿Cómo venís con el trabajo?

CÉSAR: Mal. No entiendo cómo es que no hay nada que me demuestre que tengo razón. Todo es ambiguo, todo es cuestionable. No hay ningún dato que sea irrefutable

HELENA: Podrías pedir una prórroga

CÉSAR: No sé si quiero terminarlo

HELENA: Que bueno, me alegra escucharlo

HELENA: ¿Te alegra?

CÉSAR: no te hace bien obsesionarte con esto. hay cosas más importantes que ganar el premio de investigación

HELENA: no lo quiero terminar porque no se si me gusta lo que voy a encontrar. solo por eso

CÉSAR: ¿entonces querés o no?

CÉSAR: Si, es lo único que quiero en la vida. Desde hace años que trabajo en esto

HELENA: ¿Qué hay en Estados Unidos?

CÉSAR: ¿Qué?

HELENA: Dijiste que tenías que viajar a Estados Unidos

CÉSAR: ¿Cuándo?

HELENA: El otro día. Turquía, Grecia, Estados Unidos. Es un poco lejos de donde sucedió la guerra de Troya

CÉSAR: Ah sí, algunas teorías dicen que Ulises pudo haber llegado a unas islas del Atlántico que pueden ser Estados Unidos

HELENA: ¿Ulises tu hijo?

CÉSAR: No, Ulises también conocido como Odiseo

HELENA: ¿Y tu hijo?

CÉSAR: ¿Qué?

HELENA: Las culturas amish están en Estados Unidos. Ulises vive allá

CÉSAR: Si

HELENA: ¿Qué vas a investigar?

CÉSAR: Ya te dije

HELENA: ¿No vas a buscar a Ulises?

CÉSAR: No, claro que no. Quiero demostrar que Homero existió y que fue un hombre

HELENA: No te creo. Ya investigaste. Ya sabes que fue mujer. Pero seguís obsesionado

CÉSAR: Sé que es hombre, que no pueda demostrarlo no significa que estoy equivocado. Por esto sigo obsesionado

HELENA: Y capaz que no tenés razón

CÉSAR: Tengo sí, es muy sencillo. Una mujer negra y homosexual no pudo haber escrito todo eso, simplemente no pudo

HELENA: Sos increíble. ¿Te estás escuchando? ¿Cómo vas a decir eso? Siempre hablás de contextualizar los hechos y a los personajes históricos. Deberías contextualizarte vos en esta época. Hay cosas que no se pueden pensar

CÉSAR: ¿Y dónde queda mi libertad? ¿No soy libre dentro de mi cabeza? ¿Estoy obligado a pensar como los demás?

HELENA: No hables de libertad. La libertad es lo que más te gusta limitar a los demás. Defendés la libertad cuando te sirve de argumento

CÉSAR: Hablas como tu tía. ¿Qué les pasa? ¿Por qué se la agarran conmigo como si hubiese hecho algo? Soy buena persona, no soy un asesino, ni un violador, no estafo a nadie, no molesto a la gente, soy un ser totalmente inofensivo, lo último en la cadena alimenticia, ¿Porque no puedo ser querido por mi hermana y mi hija?

HELENA: Hoy por hoy hay que ser más que una buena persona. Le dijiste un montón de cosas horribles. Cosas que no son así

CÉSAR: Eso lo decís porque vas por el mismo camino

HELENA: ¿Qué?

CÉSAR: Sos igual a ella. Sos irresponsable, no haces lo que se te pide, preferís trabajar a estudiar

HELENA: ¿De dónde sacas todo eso? Soy una hija ejemplar. Me va bien en los estudios, que tenga un pequeñísimo trabajo no hace que me vaya mal. Soy la mejor de la clase a pesar de que todos mis profesores creen que me va bien porque me das una mano en todo. ¿Y sabes por qué no digo que nunca te sentaste a estudiar conmigo? ¿Sabes por qué no digo que nunca me contestaste una pregunta que te hiciera mientras estudiaba? Porque me doy lastima. Y porque no quiero que mis profesores piensen que mi padre es un imbécil

CÉSAR: No me interesa lo que piensen tus profesores. Me interesa lo que piensas vos

HELENA: ¿Lo que pienso de ti o lo que pienso del mundo? Yo te quiero, te amo. De verdad quiero lo mejor para vos y que seas feliz y ser feliz contigo, pero me lo haces tan difícil. Te ayudo más de lo que nadie te ayudó jamás. Y no te molesto, no te crítico, cosa que no es fácil. Créeme que muchas veces me gustaría llevarte la contra

CÉSAR: ¿Con qué? Dame un ejemplo

HELENA: Leí a tu colega, a iglesias

CÉSAR: ¿La que hizo trampa en el concurso?

HELENA: Da igual que hiciera trampa, leí un par de sus libros y lo que dice no es tan estúpido como vos crees

CÉSAR: Es totalmente estúpido

HELENA: El estúpido sos vos por no querer entender. Creo que nunca te pusiste a leerla con seriedad solamente por el hecho de ser mujer. Creo que la leíste con el prejuicio de que no te iba a gustar

CÉSAR: Hay cosas del pasado que son inalterables, no las podés cambiar para sacar provecho

HELENA: Hay cosas del pasado que no importan, que no dicen nada del comportamiento humano, que simplemente son eso, son intrascendentes. No querer soltar esas cosas demuestra que no te interesa conocer los hechos, sino que querés re afirmar lo que crees y encontrar argumentos para seguir siendo quien sos, más cuando sabes que estás mal

CÉSAR: ¿No te interesa la historia entonces?

HELENA: Si, me interesa, me gusta, pero prefiero enfocarme en el presente

CÉSAR: No podés enfocarte en el presente si no sabes de historia, si no conoces el pasado. La historia sirve para entender mejor el mundo en el que vivimos

HELENA: ¡Pero no lo hacés! ¡Es pura teoría! En la práctica sos solo un bicho que se la pasa leyendo y que no hace nada por vivir más feliz, no haces nada por mejorar el mundo, ni siquiera intentas ser mejor persona, porque como tenés el aval del pasado para justificar tus acciones te quedas en la cómoda, en vez de evolucionar con los demás

CÉSAR: Los demás no evolucionan, los demás simplemente quieren llevar la contra. Quieren sobresalir. Romper los huevos, eso es lo que quieren. La gente es estúpida, así de simple. Quiere decir algo que nunca haya sido dicho. Que la tierra es plana, que tal político es extraterrestre, que los derechos de estos de tales y la injusticia del pasado, y generan una polución sonora de estupidez que no permite a la gente sana de cabeza vivir como se debe. Y no voy a dejar que vos te conviertas en una militante de la estupidez

HELENA: ¿No me vas a dejar?

CÉSAR: No, sos mi hija, y si querés seguir viviendo acá vas a tener que seguirme la cabeza callada, y sin quejas. Ya tengo una guerra adentro mío y vos me tiras bomba tras bomba. No quiero oír más tu voz. Quiero silencio. Quiero estar solo con Ulises

HELENA: ¿Ulises?

CÉSAR: ¡Homero! Quiero estar solo. Vos dedicale un tiempo a pensar. Vas a ver que no es difícil

HELENA: Estás muy confundido. El mundo te dijo que eras inteligente y eso te confundió mas

CÉSAR: Silencio. Quiero silencio. No entiendo. Vos no pareces una hija mía. ¿Quién te crió?

HELENA: Claramente vos no

POSTAL N°8

(César está en su oficina leyendo. Lentamente entran su madre y su padre desde los extremos de la oficina. Con mucha lentitud desordenan el espacio, dejan libros en el suelo y tiran papeles. se colocan detrás de César, se miran y se van juntos de la mano por un extremo. César se levanta y se va por el otro. El escenario queda vacío. Entran Claudio y César a la oficina. César se sienta como arruinado, Claudio mira el desorden)

CLAUDIO: Uh tenés que ordenar esto

CÉSAR: Si, no sé muy bien por dónde empezar

CLAUDIO: Te ayudaría, pero no soy muy de limpiar. No te preocupes, a veces necesitamos un poco de desorden. Ya te vas a reponer y te vas a sentir mejor. ¿Cómo has estado estos días?

CÉSAR: Más o menos. La muerte siempre es dolorosa, incluso cuando es lo mejor. Y procesar la muerte en soledad es terrible

CLAUDIO: ¿En soledad?

CÉSAR: Helena se fue a vivir con la tía

CLAUDIO: Claro, me pregunté por qué no me abrió ella la puerta. Los hijos son así. Está bien

CÉSAR: Ella no me llama

CLAUDIO: ¿Vos la llamaste?

CÉSAR: Siento que si la llamo le tengo que pedir perdón, pero no sé por qué

CLAUDIO: No te hagas la cabeza. *(Encuentra el gameboy en el escritorio)* Un gameboy que locura

CÉSAR: ¿Sabes qué es eso?

CLAUDIO: Obvio, jugaba un montón. ¿Es tuyo?

CÉSAR: No, de mi hija

CLAUDIO: Qué genia. Debe ser la única mujer de su edad que lo juega. Yo le regale el mío a mi hijo, pero nunca lo usó el idiota. ¿Me lo prestás?

CÉSAR: Si, te lo regalo

CLAUDIO: ¿Cómo te fue con la entrega? Te tengo fe

CÉSAR: Lo abandoné

CLAUDIO: ¿Por?

CÉSAR: Es demasiado grande. Creo que prefiero el misterio de no saber de su vida

CLAUDIO: Que mal. Esperaba que ganaras

CÉSAR: ¿Por qué?

CLAUDIO: Las otras que pueden ganar son mujeres

CÉSAR: Si...

CLAUDIO: Van tres años seguidos que lo gana una mujer...hay límites

CÉSAR: Bueno

CLAUDIO: Estás medio depresivo. Deberías hacer algo. No está bueno que te quedes encerrado escribiendo en tu diario

CÉSAR: No he escrito últimamente desde que Helena se fue

CLAUDIO: ¿La va a mantener la tía?

CÉSAR: Supongo que sí, aunque tiene un trabajo

CLAUDIO: ¿Tu hija? ¿En qué trabaja?

CÉSAR: Es...algo de...No tengo muy claro, ayuda a un amigo que hace algo, no sé muy bien. Alguna vez me contó, pero no no lo recuerdo

CLAUDIO: Y si no estas escribiendo en tu diario, ni investigando sobre el proyecto ¿Que haces? ¿En qué gastaste tu tiempo estos días?

CÉSAR: Volví a leer a Homero. Pensé en volver a la fuente

CLAUDIO: Es lo mejor

CÉSAR: Es muy bello de verdad. Me abruma esta perfección, me mata. Pero tenía que dejar lo técnico. Me sature de textos académico...leí un poco de teatro, como me dijiste

CLAUDIO: ¿Qué leíste?

CÉSAR: Una obra que me leían mis padres. Julio César

CLAUDIO: Ah Shakespeare es el mejor

CÉSAR: Es interesante. Obviamente me sé la historia de César de memoria, pero al leer los diálogos de los personajes, al leerlos dialogar y pensar, sentirlos vivos, sentí algo diferente. Como que la historia se resignifico

CLAUDIO: La leí hace mucho tiempo, no me acuerdo tanto

CÉSAR: Casio se junta con Bruto y hablan de que César no tiene lo que se debería para estar en el poder. Bruto se termina convenciendo de eso y lo mata. La obra es sobre ellos, no sobre Cesar. Bruto mata a su amigo por ideales. Pero por primera vez me puse a pensar en si Bruto estuvo bien o estuvo mal. Nunca antes había juzgado a un personaje histórico. Me identifique con el texto, pero no me daba cuenta con que personaje. Por momentos con César, por momentos con Bruto. Siempre me senti conflictuado con mi nombre, con la imagen de dictador. Pero senti orgullo. César era bueno, el malo era Casio. Por primera vez como historiador quise que las cosas hubiesen sido distintas. Realmente lo quise. Bruto mató al amigo equivocado. Dejo de ser historia, me parece una fábula. No lo entiendo

CLAUDIO: En realidad no debería haber matado a nadie. No se si entiendo lo que decis. Es complejo

CÉSAR: Pero debería entenderlo, soy inteligente. ¿O en verdad no lo soy?

CLAUDIO: Creo que las personas que se creen inteligentes en el fondo no lo son. Por eso siempre admito con orgullo mi estupidez. Deberías hacerlo. Pero no dejes de leerlo. A Shakespeare, es un pequeño placer de la vida, de los que nos salva en los peores momentos. Aunque...¿Sabés qué pienso? Deberías buscar otra manera de distraerte, conocer a alguien. Intentar ser un poco mas normal, sentirte hombre. Yo cuando estoy con una mujer me olvido de todo. Me entrego a lo más lindo de la vida. Ahora, por ejemplo, pensando en pequeños placeres, me estoy viendo con una nena que parece de diecinueve, pero tiene algo así como quince. No sabes lo que es. Me hace sentir rejuvenecido

CÉSAR: *(Confuso)* Es la edad de mi hija

CLAUDIO: Pero no es tu hija, Cesar. tengo códigos, no estaría con la hija de un colega, no te enojés

CÉSAR: Pero es chica. Si Helena no fuese mi hija, o si no me conocieras ¿Saldrías con ella?

CLAUDIO: No, César, no estaría con tu hija. Es algo varonil

CÉSAR: ¿Qué?

CLAUDIO: Si, medio machona. No me parece una mujer atractiva

CÉSAR: Claro que no, es una niña

CLAUDIO: No es eso. Jugaba al fútbol César, andaba todo el día con varones. Tiene algo de...no femenina. Eso me decía mi hijo. Le pregunté si era lesbiana, pero me dijo que no, así que podés estar relajado

CÉSAR: ¿Y cómo es que una niña de quince quiere estar contigo?

CLAUDIO: La cuido, la consiento, le hago regalos

CÉSAR: ¿Y los padres saben?

CLAUDIO: No, me matan

CÉSAR: ¿Y no se dan cuenta que hay alguien que le hace regalos a su hija? ¿Son imbéciles?

CLAUDIO: Si fuera tu hija no te enterarías, ¿o sí?

CÉSAR: No podés hacer eso

CLAUDIO: ¿Por qué no? Ella quiere, yo quiero, nadie se entera, nadie se molesta

CÉSAR: Si, pero no sé. Entiendo lo que decís, pero no sé qué me pasa. Me molesta

CLAUDIO: ¿Te molesta?

CÉSAR: No, bueno si

CLAUDIO: Es mi vida César

CÉSAR: Creo que necesito descansar un poco

CLAUDIO: Bueno, te dejo entonces

CÉSAR: ¿Te puedo hacer una pregunta?

CLAUDIO: ¿De historia? Dudo saber algo que vos no

CÉSAR: No. ¿Vos y yo nos parecemos?

CLAUDIO: *(Riendo simpático)* No, claro que no. Pero no te sientas mal. Yo me esfuerzo mucho en verme así, con un poco de ejercicio y una buena dieta podrías parecerte

CÉSAR: Hablo como persona

CLAUDIO: Ah, bueno, un poco. Tenemos muchas cosas en común

CÉSAR: ¿Cómo qué?

CLAUDIO: Nuestra edad, nuestra profesión. Y somos hombres

CÉSAR: Necesito estar solo

CLAUDIO: Bueno arriba. Los hijos son difíciles, y una hija mujer más, son más hormonales. Pero siempre vuelven. Y tu hija siempre tuvo un pequeño complejo de Electra

CÉSAR: Te pido, con todo el respeto que mereces, que no hables más y te vayas

CLAUDIO: *(Levantándose para irse)* Bueno, tranquilo Marlon Brando

CÉSAR: ¿Cómo me dijiste?

CLAUDIO: ¿Marlon Brando?

CÉSAR: ¡No me digas así!

CLAUDIO: César, tranquilo, calmate. Soy yo, Claudio. Soy tu amigo

CÉSAR: ¿Por qué te interesa tanto que me vaya bien? Ahora me parece que querés que gane para que no ganen las otras finalistas. Somos personas distintas, no podríamos ser amigos. De hecho, ni siquiera te soporto

CLAUDIO: *(Apoyando su mano en los hombros de César)* César, no estás bien. Estás pasándola mal, estás solo, estás triste. ¿Y hay alguien más que yo dándote apoyo? No, tu hija y tu hermana no te trataron bien. Que se chupen una poronga. Sos un hombre grande, no las necesitas. ¿Qué hacían por ti además de cocinar y limpiar? ¿Hinchar las pelotas? Estoy acá para ti, amigo. ¿Sabés que te haría bien? Vos tenés que irte conmigo a tomar, a hacerte mierda. Disfrutar la vida. Y cogerte a una buena nena

CÉSAR: *(Sacándolo de arriba)* ¡No me toques enfermo! ¡Ándate de una vez! No me vuelvas a hablar. Estoy hablando en serio

CLAUDIO: Perdón César. Tengo que respetar tus tiempos, no pasa nada. Está bien. *(Va a la puerta de la oficina)* ¿Me puedo llevar el gameboy?

CÉSAR: No, es de mi hija *(Claudio piensa y vuelve a César, deja el gameboy en la mesa)*

CLAUDIO: ¿Pensás que soy mala persona?

CÉSAR: Si

CLAUDIO: ¿Y creés que vos serías una buena persona?

CÉSAR: Si

CLAUDIO: ¿Y entonces por qué nos parecemos tanto?

CÉSAR: Vos y yo no nos parecemos

CLAUDIO: No hay nadie más que piense eso. Cualquier hombre diría que nos parecemos, cualquier mujer diría que nos parecemos. Tu hermana lo diría, hasta tu hija. ¿Por qué me estás alejando?

CÉSAR: No entiendo. Te hablé mal, te insulté, te dije que eras mala persona. ¿Por qué me seguís hablando como si fueras mi amigo?

CLAUDIO: Porque lo soy

CÉSAR: No, vos no sos mi amigo. Querés convencerme de que somos parecidos porque no querés quedarte solo en tu lado oscuro

CLAUDIO: Me chupa tres huevos lo que hagas César. Hacé lo que quieras con tu vida. No podría interesarme menos. Porque creo que tenés toda la libertad de hacer lo que quieras, y porque no soy nadie para opinar de tu vida. vos deberías hacer lo mismo. ¿Qué pasa si estoy con una niña de quince años? ¿Qué pasa si me voy de putas? ¿A quién molesto? ¿Podés decirme?

CÉSAR: No, no puedo. Pero sé que mi hija si

CLAUDIO: Que triste tu vida César. Fuiste el mejor, el más inteligente, el más exitoso. Ahora te volviste un tonto iluso que cree que su hija tiene cosas que enseñarle. Una tragedia César. Una verdadera tragedia griega. Este es el momento en el que te sacás los ojos y emprendes el exilio

(Claudio sale. César deambula por su oficina. Mira la torre de diarios. toma tres pelotas del péndulo cinético y las suelta repitiendo el movimiento de Helena. Lo observa tranquilo. Toma el cuaderno y empieza a escribir)

CÉSAR: Querido hijo, escribo esto en un momento especial, tan crucial que no sé si lo escribo para ti o para mí. Durante años te escribí un montón de diarios, cuadernos y

cuadernos, para que me conocieras. Datos y más datos, lo que hacía, lo que decía. Pensaba que era importante que conocieras a tu padre. Pero no recuerdo con claridad todo lo que puse en él, y no sé si quiero que conozcas eso de mí. En los últimos días intenté escribirte, pero cada vez que ponía “querido hijo” mi mente viajaba a lugares que no tiene sentido contarte. Pero el no escribirte me ha hecho pensar, me dejó hacerme preguntas que nunca me molesté en hacerme. Capaz que tu madre tenía razón. Capaz que estuve equivocado durante años. Por eso es que para cuando leas esto no van a quedar más diarios que leer y este será el único que te deje. Es increíble. Pasé diez años escribiéndote todos los días y al final el único que leerá eso soy yo. Y si tengo que pasar los próximos diez leyéndome, eso haré. Soy como Odiseo al volver a su hogar. Después quemaré todo lo escrito, porque no tiene sentido conservar el pasado que no funciona. A veces es mejor no saber algunas cosas de ciertas personas que queremos. Porque no aportan nada relevante. Pero si pueden lastimar a quien lo lea. Y esto es lo único que tendrás de mí, a menos que decidas conocerme. Es difícil resumir todo en un último diario, así que solo me limitare a decirte que te amo, y que espero que seas feliz. Ya me resigné a encontrarte, tu madre te llevó lejos y no tengo idea de donde pueden estar, así que por más que me cueste voy a tener que soltarte. No quiero seguir perdiendo lo que tengo. Y en cuanto a ti, me alcanza con que sepas que tu padre fue una buena persona, o eso intentó siempre. Y espera que tú también lo seas. Te amo (*Guarda la carta en un cajón, y llama por un teléfono de tubo*) Hola, me gustaría hablar con iglesias...Hola, habla César Galanis. Espero no estés ocupada. Tengo una información que podría interesarte (*Va hacia la torre de diarios y elige uno*) Es algo difícil de explicar por teléfono, pero es algo que me ha consumido estos últimos días y creo que tu podrías abarcarlo mejor. Sí quisieras podés venir a mi estudio y te explico mejor. Creo que es algo que te puede interesar. Genial, muchas gracias. Una cosa más. Dice mi hija que te admira (*Se sienta y mira el diario pensativo. Se decide a abrirlo y empieza a leerlo, se sumerge en él*)